COMEDIA FAMOSA.

LA CONFESSION CON EL DEMONIO.

DE D. FRANCISCO DE LA TORRE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Tucapèl, Negro, Galàn. *** *Doña Francisca Ferrer.* *** *Zelimo, Moro, Galàn.*
D. Bartholomè Aguilar, Galàn. *** *Nise, Dama.* *** *Dos Soldados Moros.*
Don Pedro de Luna. *** *Inès, y Clori, Criadas.* *** *El Demonio.*
Andronio, Barba. *** *Colchon, Gracioso.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y dicen.
Unos. NO hay remedio à tanto horror.
Otro. Muero, y todos pereceis.
Unos. A tierra. *Otros.* Al mar.
Dent.Tucap. No podreis
ondas ahogar mi valor.
Sale Tucapèl, Negro, como arrojado de una tormenta del Mar.
Gracias al Cielo, que ordena,
que en este hundoso despeño,
despues de abrazar el leño,
empiece à besar la arena.
En ella, con ansia loca,
pongo felice, y atento
la vida antes que el aliento,
antes que los pies la boca.
Desterrado (ò triste vez!)
ser quiso à mi pena grave,
centro el viento, sin ser ave,
y patria el Mar, sin ser pez.
Mas si quando me destierra
del hado la indignacion,
todo el Mar fue mi passion,
mi patria es toda la tierra.
O tierra! O piadoso Cielo!
permite otra vez aqui,
que ponga la vista en tì,
en tì, ò tierra, que eres suelo.
Mas ay! què pluma, ò cincèl
dexò escritos (raro exemplo!)
cinco nombres, que contemplo
de la arena en el papel?
Con cinco letras mayores
empiezan, quiero leer.
Por aqui dicen MUGER:
pero en las letras menores,
la M muerte publica,
vicio la V bien formada,
la G guerra, la E espada,
y la R rayo explica:
de modo, que si me ensayo
à unirlo, como se advierte,
dice todo: Muger, muerte,
vicio, guerra, espada, y rayo.
Què hombre barbaro inmundo,
muger assi definiò,
y con tal modo infamò
la cosa mejor del mundo?

No fuera mas cierto, y fixo,
que quedàra definida,
muger, maravilla, vida,
gloria, estrella, y regocijo?
De algun ofendido es
este libelo tirano;
mas lo que escribiò su mano,
borrenlo ahora mis pies. *Pisalo.*
Que encontrasse ahora yo
ésto al escapar del Mar!

Dent. Andron. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no.

Tucap. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no?
aqui una voz explicò.
Hombre, monstruo, eco, y azàr,
sal, explicate, no asi
mi homicida quieras ser.

Sale Andronio en forma de salvage.

Andron. Mataràme una muger:
ay desdichado de mì!

Tucap. Mataràme? mas tente horrible fiera,
no passes adelante.

Andron. Monstruo, espera;
por què altivo me llàmas?

Tucap. Què me quieres?

Andron. Dime quien eres antes?

Tucap. Di quien eres?

Andron. Que visto assombras.

Tucap. Que impensado admiras.

Andron. Yo soy lo que no vès.

Tucap. Yo lo que miras;
porque en este infelice humedo abrigo,
todo lo que yo soy llevo conmigo.

Andron. Porque en este espantoso trage fiero,
nada de lo que soy publicar quiero.

Tucap. Pues si nada de tì en tu trage se halla,
diga la lengua lo que el trage calla.

Andron. Pues si lo que eres dice tu vestido,
dime tù, no lo que eres, lo que has sido.

Tucap. Bien està; pero antes, porque apoye
tu descanso mi voz, sientate, y oye,
que aunque fuerte, y no cano,
tanto rudo cabello te hace anciano,
y ha de ser con tu carga,
tu fuerza poca, y mi historia larga.

Andron. Sealo, q̃ yo en pie atiendo à tu boca:
no soy anciano, ni es la fuerza poca,
del que (como yo) ignoto vivo, ò muerto,
habito en el rigor de este desierto.
Empieza; pero no, mal aqui quedas;
vèn à mi cueva, porque en ella puedas
desnudarte essa ropa, y à sus hilos,
con ardientes estilos,
les chupe el que sorvieron elemento,
la lumbre presurosa del Sol lento,
que allì diràs tu historia larga, ò corta.

Tucap. Aqui quiero decirla, que no importa
estàr humedecido
el vestido del Mar, yo del vestido:
que en mi valor, para enjugarme luego,
yo mismo soy el Sol, yo soy el fuego;
à mas, que tù saber quieres mi suerte,
y en que la sepas quiero obedecerte;
que el que ofreces abrigo de tu cueva,
quiero pagarle aun antes que le deba;
pagarte, y admirar mi voz pretende.

Andron. Antes de oir admiro.

Tucap. Pues atiende.

Andron. Ya el alma recogì para escucharte.

Tucap. En Congo de la India fertil parte,
cuyo obscuro Etiopico Orizonte,
señalò el precipicio de Faetonte,
por donde corre el Zaire cristalino,
y vecino del Sol todo vecino,
con funestos desmayos,
es negro, por ser blanco de sus rayos;
pavesa, por ser fin de su luz bella,
y tizne, porque allì su luz destella:
Aqui, pues, en las sombras del ocaso
nacì, dando à la vida el primer passo;
nacì en el Occidente, y bien se infiere
haver nacido yo donde el Sol muere,
que noche soy, y al anegar su coche,
en donde muere el Sol nace la noche.
Crecì, y creciò conmigo mas robusto
este color adusto,
carbon, q̃ à mi semblante le ha deshecho
el ardiente corage de mi pecho;
ò polvo, que àzia mì, negra importuna,
la rueda levantò de mi fortuna;
ò humo de mi altiva bizarrìa;
ò noche en mì de tanto infeliz dia;
ò sombra de la sombra de mi suerte;
ò luto de mi vida, que ya es muerte:
porque asi repetida,

sig-

ſignifiquen mi muerte con mi vida,
en las ruinas de eſte polvo bruto,
carbones, humo, noche, ſombra, y luto.
Alimentòme niño (no te aſſombre)
la leche (claro eſtà) porque ſoy hombre,
aunque de eſta manera,
deſpues carne de fieras, que ſoy fiera;
y con tanta arrogancia,
que ſiendo allà en mi infancia,
por deſtino, brioſo:
publiquelo el Leon, digalo el Oſſo,
y el Tigre deſtrozado ſea teſtigo,
que à ſus pieles debì el primer abrigo.
Deſpues viẽdo en el miſmo alarde dellas,
que era mas fiera yo, que todas ellas,
raſguè ſu adorno, y menos impedido,
deſnudo, de mì propio fui veſtido;
porque fuera en mì propio, aſpero, y cru-
veſtido de mas fiera el ir deſnudo. (do,
De eſte modo vivì en ſuſpenſa calma,
de hombre el corazon, de fiera el alma,
haſta que eſſe Planeta en ſus porfias,
luminoſo pintor de años, y dias,
deſde el Toro à los Peces,
dorò ſus doce ſignos veinte veces:
y haſta que alas dando al vago viento,
nuevo rumbo al liquido elemento,
con unos Eſpañolos Luſitanos,
de nueſtra ocioſa libertad tiranos,
oſados, ciertos de ſu ambicion fiera,
una Nave aportò à nueſtra ribera.
En ella, pues, valientes, y animoſos,
los nuevos Eſtrangeros cauteloſos,
prontos deſembarcaron, ſalva hicieron,
y aqui los de mi Isla preſumieron,
quando ruidoſa de ſu ſeno grave,
tantas centellas arrojò la Nave,
quando en humo la polvora al Sol ſube,
que de la Nave el humo ſerìa nube;
trueno el grande eſtallido, que ſe exhala,
relampago la luz, rayo la vala;
y de ellos cada uno,
Aguila de aquel rayo, aunque oportuno,
aire de aquella nube, aunque ſereno,
Sol de la luz, y Jupiter del trueno.
Yo que haſta entonces,nunca viſto havia
otra tèz en los hombres, que la mia,
pensè que eran tambien, al vèr en ellos
roſtros blancos, y bellos,
tanto adorno, eſplendor, y pompa brava,
Paraninfos del Dios que yo adoraba.
Conduxo la impenſada maravilla,
gran multitud de Isleños à la orilla,
que al oir de repente
el eſtrèpito ardiente,
temeroſos los mas del pronto fuego,
buſcaron en los montes el ſoſsiego.
Pero yo, y otros, en aſſombro tanto,
inmobiles quedamos, no de eſpanto,
sì de conſtancia, porque decir puedo,
q̃ en mì es conſtācia,lo q̃ en otros miedo.
Deſpues comunicados, ſin eſtrago,
de la blanda caricia el tierno alhago,
con las dadivas falſas, y lucidas,
con q̃ comprar pudieron nueſtras vidas,
à ſu Nave inclemente
nos conduxeron engañoſamente:
al uno, brillante hoja de una eſpada
le engañò, ſierpe en hierro fabricada,
y con la libertad que ſe deſpoja
de la vida, la flor perdiò en la hoja:
al otro, le cegò triſte, y ſencillo,
luz afilada en corte de un cuchillo;
y ya de eſclavo en el ſangriento porte,
ſe le eclipsò la luz, y probò el corte:
y yo, necio, y paſmado en ſu reflexo,
la libertad troquè por un eſpejo;
que como mi ignorar atento, y rudo,
otro yo en el criſtal admirar pudo,
ciego al mirarle, como que le toco,
ſer dos en mì, y en èl preſu mì loco:
y entonces yo, quando ſer dos pretendo,
ninguno fui, la libertad perdiendo.
(O ciega vanidad! O torpe engaño!
eſcarmienta en mi daño;
uno le baſta ſer à cada uno,
que el que quiera ſer dos ſerà ninguno.)
Eſclavos en efecto (ò mal terrible!)
quedamos, donde huir era impoſsible,
que era Torre el Bixèl en tales plazos,
grillos la clavazon, ſus cuerdas lazos,
venda de nueſtra viſta el lino airoſo,
muralla la madera, y el Mar foſo.
Embarcados, al fin, al fin cautivos,
muertos al vivir ya, y al morir vivos,
mas de ciento entre hombres, y mugeres,

à los de humanos cuerpos Mercadetes
seguimos mas de un año,
ya por ignoro clima, ò rumbo estraño,
ya en Puerto, ya en golfo, ya en el viento,
por los varios sucessos, que no cuento.
Con el trato forzoso
en este tiempo tuve tiempo ocioso,
sin diligencias muchas,
de aprender el idioma que me escuchas,
y en lo que oyes, y digo, no te espante,
que este negro semblante,
obscuro, y espantoso,
abrigue algun discurso generoso;
antes bien, aunque al verme hagas reparo,
por ser obscuro yo, mi ingenio es claro;
porque si lo penetras,
tinta en el papel blanco son las letras;
y el papel, que ingenioso se nos pinta,
nunca fuera entendido sin la tinta;
con que yo he presumido,
que la tinta, que vès, me hizo entendido.
Rica, pues, victoriosa, alegre, ufana
(ò justo Cielo! ò esperanza vana!)
à vista de su tierra navegando
iba la Nave, quando
su calabozo Eolo encontrò roto:
desenfrenòse el austro, risò el noto,
enlutò el Dios del Ponto sus confines,
nadaron sobre el agua los Delfines,
vistiò capote el trasparente velo,
centelleò la sombra, crugiò el Cielo.
Humedeciòse el Sol, y el Mar airado,
de verse en tanta sombra sepultado,
de la luz deseoso,
que le corona azul, le buelve hermoso,
sus ondas levantò, y quiso con ellas,
valerse de la luz de las estrellas;
y como alli sus furias no la hallaron
(porque sombras los Astros apagaron)
hundiendose en sì mismo,
la buscaban en las llamas del abismo.
La Nave, pues, ya humilde, ya altanera,
yà elevada à la esfera,
ya al centro sumergida,
al que de ella fiò, quitò la vida:
Y yo, asido de un leño el menos fuerte,
escapè de los brazos de la muerte:
(ò veces de fortuna!
ninguno se assegure en fuerza alguna,
pues miramos, que sabe
ser mas seguro un leño, que una Nave!)
Con la tabla, en efecto,
escapè, como vès, del grande aprieto:
beso la arena, y en la arena escrito
el nombre de muger, como delito,
absorto à encontrar llego;
culpo al que lo escribiò, y escucho luego:
escapaste del Mar embravecido,
y no de una muger: sigo el sonido;
y en tì, quando impensado llego à verte,
repite: una muger serà tu muerte.
Dexanme sin alientos,
aun mas que tu presencia, tus acentos;
busco en ellos, q enigma explicar quieres;
preguntasme quien soy, yo à tì quien eres;
mi vida te contè desde mi Aurora,
ya te he dicho quien soy, responde ahora.

Andr. A lo que en tì mi admiracion pondera,
con el silencio responder quisiera;
mas porque como el trage no sea estraña
urbanidad en mì, yo soy de España.
Mi Patria, es donde el Turia riega el suelo;
mi hacienda ahora, la piedad del Cielo;
mi nombre, el no tenerla (ò pena airada!)
mi exercicio el saber; y mi morada
estas Montañas, freno à estas arenas,
que del Mar de Mallorca son cadenas;
en cuya sombra vivo;
donde aportè dos años fugitivo
de una muger; y assi ya no te assombre,
infamado en la arena tan vil nombre.
Yo soy quien lo escribiò, yo el q lo siento;
yo el que formè el que oiste agudo acéto;
que aqui puedo escapar del Mar airado,
y no de una muger en el cuidado;
que à quien el pensamiento, q infiel sigo,
muger me ha de matar, y habla conmigo.
Yo, en fin, el que ya en pena, ya en reposo,
à ratos infeliz, y venturoso,
sigo de un dueño ingrato los poderes:
yo el que si en esta Isla habitar quieres,
te ofrezco mi hospedage agradecido:
y yo el que assi quien soy te he referido.

Tucap. Conozco tu saber en pocas voces.

And. No quieras saber mas, pues me conoces.
Vèn, en tanto que pisas trasparente

la cristalina ... ne;
Mirase Tucap... ... *avrà en*
mira en ella, y si ya te causò espanto,
en la arena la causa de mi llanto,
mas poderosa adviertela en el agua,
aqui mi ciencia sus poderes fragua,
sus prodigios apura. (mosura!
Tucap. Cielos, què luz, què assombro, què her-
muero à su incendio fuerte: *ap.*
bien dixeron las letras, que era muerte.
Andron. No disculpas mi pena à la memoria?
Tuc. Què passion, què deleite, afecto, y gloria
me inclina al precipicio? *ap.*
bien dixeron las letras, que era vicio.
Andron. No respondes?
Tucap. Què lid el pecho encierra? *ap.*
verdad dixo, quien dixo, que era guerra.
Andron. Què te suspendes? dì.
Tucap. Luz afilada, *ap.*
no se pudo engañar quien te hizo espada.
Andron. Responde ya.
Tucap. Tu incendio me deshizo, *ap.*
no se pudo engañar quien rayo te hizo;
pues tu luz para mì en fatal desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada, y rayo.
And. No hablas? inmobil, còmo assi te ofreces?
Tuc. Porq̃ en lo q̃ me enseñas me enmudeces;
porque su luz cautiva, y ya no es mengua,
quien prende el corazon ata la lengua;
porque muero.
Andron. Pues nota, admira, advierte,
si escribì bien, que la muger es muerte.
Tuc. Si lo es, còmo de alhago muestra indicio?
And. Porq̃ al ser gusto, y gloria, es tãbien vicio.
Tuc. Si es vicio, còmo estrago tanto encierra?
And. Porq̃ al ser inquietud, es tãbien guerra.
Tuc. Si es guerra, còmo suave, y desarmada?
And. Porque al ser flor, es hoja, y es espada.
Tuc. Si espada, còmo abrasa en ardor ciego?
And. Porq̃ es rayo al ser etna, y al ser fuego:
y porque, al fin, de la muger penetras
contra cinco sentidos cinco letras,
que en nombre, vez, ardor, luz, y desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada, y rayo.
Tuc. Ya lo dicen mi pena, y mis desvelos.
And. Ya del aire, y la sombra tengo zelos;
borròse ya la luz, que le suspende. *ap.*
Tucap. Què te hiciste, prodigio?
Andron. Atiende, atiende;
no tan embebecido
sean en tì estas aguas del olvido:
basta vèr lince, sin que adores ciego,
que por esso en el agua puse el fuego;
porque assi te dispensa
mi saber el peligro en la defensa:
no à eterno tu cuidado se apresure,
que yo porque no dure
la ocasion de mi pena,
en el agua la escribo, y en la arena.
Tucap. No sè què responderte; solo infiero,
que una vez los cristales del Mar fiero,
en ondas sumergida,
anegaron mi vida;
y otra vez, ya con ansias mas fatales,
en tierra me anegaron los cristales.
And. Olvida esse cuidado, vèn conmigo;
sigueme, nuevo huesped. *Tuc.* Ya te sigo.
And. He de ser de tu vida yo atalaya.
Tucap. Yo monstruo de esta playa.
And. Yo assombro de esta sierra.
Tucap. Yo prodigio del Mar.
Andron. Yo de la Tierra. *Vanse.*
Sale Don Bartolomè de Aguilar, Galàn, con una daga en la mano, è Inès, Graciosa, huyendo de èl.
Bart. De este acero la impiedad
probaràs en mi rigor,
sino hablas. *Inès.* Tente, señor,
que yo dirè la verdad.
Essa sombra, que es tu agravio
en el Jardin à esta hora,
entra en casa, y mi señora::-
Bart. No digas mas, cierra el labio:
essa voz te oprime (ò fiera!)
por donde el veneno tomo.
Inès. Temblando enmudezco. *Bart.* O còmo
te matàra, si pudiera!
Con modos de furia llenos,
quitarte ahora à un compàs,
como el que lo diga mas,
el que lo supiera menos.
Aun de mì quiero esconderlo:
ò quien pudiera al sentirlo,
ò saberlo sin oirlo,
ò vengarlo sin saberlo!

Aun este acero me enoja,
que lo sepa; echarlo quiero:
busque el imàn, si es acero,
y vaya al aire, si es hoja.
Posible es, que aquel afable
bello rostro, aquel amor
casto, y fiel; mas (ò rigor!)
todo en el mundo es mudable,
lo mas seguro es cuidado,
lo mas apacible hiere.

Dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vancer efectos del hado.

Bart. Voz de mi hermana es aquella,
y me anuncia (ò triste horror!)
que la fuerza de mi honor,
torcer no puede à mi estrella.
Su poca edad servirà
de disculpa; pero yo,
què temo? el Cielo no diò
pecho à mi pecho? no està
en mi mano, y pecho osado,
vencer quanto mal viniere?

Dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz, què repites? què quiere
anunciarme tu cuidado?

Dent. Nis. Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere.

Bart. Dices bien, que à un fiel sentir,
qualquier remedio es rigor;
y si la vida es dolor,
solo el remedio es morir.

Inès. Si en discurrirlo no miento, *ap.*
esto es seña. *Bart.* Ya cessò;
y ahora es justo, que yo
cierre en aquel aposento
de la desventura mia
al testigo. Vèn, Inès,
hasta que salga despues
de las dudas con el dia.
Colchòn, oye.

Dent. Colch. Quien llamò?

Bart. Yo. *Colc.* Yo eres? bien lo infiero,
porque es un gran majadero
aquel que dice, que es yo.

Bart. Abre, que tu amo te llama,
abre, Colchòn, diligente.

Colc. Mira, que està propiamente
el [illegible]o se assegure en fima.

Bart. Acabemos, que [illegible]
tu flema, un [illegible]frio humor.

Colc. Quieres que buele, señor?
Yo no soy Colchòn de pluma.

Bart. Vistete, acaba, què hablas
disparates? *Colc.* Señor, tente;
si quieres que represente,
ya yo estoy sobre las tablas
mondas, y tèn compassion
de este mi lecho importuno;
porque queda sin ninguno,
si le falta este colchòn.

Bar. Sal. Colc. Soy miel, quiero endulzarme,
y nunca respondo à sal.

Bart. Levantate. *Colc.* Soy leal,
y no quiero levantarme.

Bart. Acaba, el jubon te pon,
que à espacio podràs despues
vestirte. *Colc.* Primero es
la camisa, que el jubon,
y no la hallo. *Bart.* A mi prisa
es bueno esto. *Colc.* Como un galgo
saldrè, aunque digan, que salgo
de tu casa sin camisa.

Bart. Vive Dios, loco, que en tì
haga un escarmiento oy.

Colc. De què me culpas, si estoy
como el dia en que nacì?

Bart. No à mi ciega indignacion
le incites mas viva llama.

Sale Colchòn desnudo con una sabana por la cabeza.

Colc. Aqui està toda mi cama,
la sabana, y el Colchòn.

Bart. Presto, tèn à Inès aì,
no la dexes salir fuera.

Colc. Assi ella tener se quiera.

Inès. Què serà esto? (ay de mì!) *ap.*

Bart. Presto, dame las pistolas,
que anoche dexè. *Colc.* No sè,
si à solas casa hallarè,
porque aun yo no me hallo à solas:
pero aqui estàn, y me espanta. *Daselas.*

Bart. Calla, y cierra. *Colc.* Vèn acà:
ò què bueno ahora està
el Colchòn para una manta. *Vanse.*

Bart. Què loco estoy, è imprudente,
de-

dexando ahora encerrada
con un hombre una criada!
pero es mas inconveniente
dexarla libre, porque
avisarà de este mal,
y Colchòn es muy leal.
Por aqui me baxarè
al Jardin, que cauteloso
se vè el afan, que consiente.

Sale Francisca Ferrer medio desnuda, y le detiene.

Franc. Donde vàs assi? detente
dulce amante, tierno esposo.
Merito de mi ventura,
aun en mi mal, dulce bien,
blanco acierto de estos ojos,
norte fixo de esta fè,
dueño solo de mi amor,
monarca de mi desden,
Aguilar noble; y en fin,
querido Bartolomè,
porque en llegando tu nombre,
ya no sabe el pecho fiel
otras finezas hablar,
ni otras voces entender.

Bart. El dissimular importa: *ap.*
(que assi finja una muger!)
Ya sè, esposa, tus afectos,
y tus traiciones tambien;
ya sè yo lo que contigo
tengo, vete, y dexame;
ya sè yo que no me olvidas,
ya sè que me estimas. *Franc.* Pues
si lo sabes, còmo ahora,
al dexarme el sueño infiel,
hallandote dentro el pecho,
en los brazos no te hallè?
Si lo sabes, còmo huyes?
Mas ay! que lo que amor es,
sino quieres, como yo,
tù no lo puedes saber.
Tù à estas horas desvelado,
y no por mì? Tù, cruel,
obstentas en el semblante
señas de severo juez,
ò de ageno enamorado?
No quiero saber de quien,
solo quiero, que no passe
à olvidarme tu querer:
pero tù no te casaste
muy à tu gusto? No fue
hasta oy, y es tu amor llama,
sin que la pueda esconder,
sino la muerte, y aun
ella no, que à su baibèn
podrà ser ceniza el pecho,
mas yerro no podrà ser?
No se nos huyen los años
tan suavemente, que
todos los dias por horas,
mas con alas, que con pies,
se nos passan, y por puntos
de las horas el tropel,
siendo un mes en nuestro gusto,
urna breve de otro mes?
Hasta oy nuestras dos almas
(mejor un alma dirè)
copiandole los colores
de esse Jardin à la tez,
no vistieron con tranquila
dulce sossegada fè,
sin lo zeloso del lirio,
lo encendido del clavèl,
y lo alegre de la palma,
sin lo obscuro del ciprès?
Si esto es assi, còmo ahora
tal pesar, tal marchitèz,
tal cuidado, dulce esposo,
te suspende? Mas si es
sospecha leve en mi honor
tu inquietud, que aquesta vez
lo zeloso por lo amante,
facil te perdonarè.
No sabes quien soy? No sabes,
quan fina te adoro, y que
para ser yo lo que soy,
y mas si mas puede ser,
quando faltàra en mi afecto
la que en mi afecto se vè,
la lealtad, amor, el gusto,
la obligacion, y la ley,
me bastaba el ser hermana
de Fray Vicente Ferrer,
cuya sangre à serlo otra,
ella misma fuera quien
me desamparàra, haciendo

pa-

para declararte fiel,
mi delito al derramarse,
lenguas de su rosiclèr?
Mas què digo? Tù no sabes
mi constante proceder?
Quando quiso ser oculto
amante de tu muger
el esposo de tu hermana?
Que havrà dos años, ò tres,
sin que de èl visto haya señas,
sin que haya sabido de èl,
le desterrò, no sè adonde,
su penar, su enloquecer,
su temor, ò mi cordura,
su verguenza, ò mi desden?
Al fin, si ciego delito
presume en mi la altivèz
de essa confusa inquietud,
aqui estoy, castigame;
à tus plantas me sujeto;
porque siempre, inmobil, fiel,
constante, eterna, inmutable
en mis lagrimas, harè
espejo del corazon
à los ojos, que no vèn
mas objeto que tu amor:
y si ciega he de caer,
solo seràn à tus plantas
los tropiezos de mis pies. *Llora.*
Bart. No llores. A un llanto hermoso,
quien no se ha de enternecer? *ap.*
pero à una fuerte sospecha,
quien no ha de obstinarse? quien
al honor, si tiene honor,
el llanto ha de anteponer?
Pero ahora ya estarà
con esto avisada, y es
vana mi solicitud;
mas yo què vengo à perder,
cobrandola, en proseguir
el apurar de una vez
esta vil sospecha? Esposa,
dulce mal, hermoso bien:
vive Dios, que estoy corrido;
sin mi estoy, y viene à ser
verguenza mi suspension,
por la fragil causa, que
me mueve, à mi el delirar,
y à tì tierna enloquecer;
pero no sè si lo diga,
(ò passion la del perder!)
Yo voy à probar ahora
la mano, porque juguè
oy, y perdì, y esta noche,
no fue possible tener
sossiego, quietud, ni sueño:
pues te dexo, ya se vè,
en un juego imaginando,
que à estas horas suele haver.
Franc. Por juego, señor, me dexas?
Bart. O pluguiera el Cielo, que
fuera juego, y no verdad! *ap.*
Presto, dueño, bolverè.
Franc. Mas presto serà que quedes.
Bart. Yo à mi deshonor cruel *ap.*
he de dar lugar? A Dios. *Vase.*
Franc. Vete ingrato, vete, pues,
que hasta que buelvas aqui,
en mì yo no he de bolver.
Dudosa, inmobil, amante,
y fina, constante, fiel,
desde esta ventana al Cielo,
à tì digo, mirarè; *Mira adentro.*
porque en mi amor tu retrato
tan solo el Cielo ha de ser.
Luna, que entre nubes corres
menguada, quizà, porque
te enseñas casta deidad
en el no dexarte vèr:
Diamantes de esse Zafir,
arboles de esse vergèl,
que de mi esposo imitais
lo fugitivo esta vez,
ya en lo errante de un Planeta,
ya en lo duro de un laurèl:
Flores, y estrellas, que tantas
veces en vosotras fue
tàlamo vuestra blandura,
techo vuestra candidèz,
quando al pisaros, al veros
del Amor, que impera Rey
en nuestros pechos, sois unas
alfombra, y otras dosèl;
decidme:- pero la pena
me turba, ò mis ojos vèn
salir por alli una sombra,

no

no me engaño, verdad es,
y apercibo mas el vulto,
y otro que corre àzia èl.
Dent. D. Pedro. Muerto soy. *Tiro.*
Dent. Bart. Ya con tu sangre
mi deshonor aneguè.
Franc. Cielos, la voz de mi esposo
es aquella (mal cruel!)
Còmo de aqui no me arrojo,
y no voy à socorrer
al que fue mi vida toda,
toda mi vida, y à quien::-
mas ay! que mover no puedo,
ni la lengua, ni los pies,
ni la voz.
Sale Don Bartolomè Aguilar con una pistola en la mano, y otra en la cinta.
Bart. Este, Francisca,
es el juego; ahora, infiel,
veràs lo que pierdo en tì,
y en otro ya desquitè:
muere, tirana. *Franc.* Ay esposo!
en què te ofendì? *Bart.* No sè
si estoy loco: à la pistola,
que una vez ya disparè,
turbado quise dar fuego;
pero estotra mas cruel
no mentirà. *Saca la otra, y no dà fuego.*
Franc. Mi ignorancia
me defiende. *Bart.* Puede ser
del plomo te libres; mas
esta vez no has de poder
del acero, que mas cierto
no miente ninguna vez:
Echa mano à la daga, y no la halla.
Pero (hà Cielos!) el acero
yo mismo no le arrojè?
què busco? pero aunque falte
el plomo, y hierro, y aunque
todo me turbe, y suspenda,
de este lienzo harè cordèl. *Sacale.*
Franc. No te canses, que yo misma
de no morir morirè. *Luchando.*
Bart. No ha de ser sino à mis manos.
Sale Colchon. Señor, la furia detèn,
que la inocencia castigas;
yo lo sè cierto, porque
de la pistola al ruido,
acudì al Jardin, y en èl
caido un hombre, serìa
el que tu heriste, encontrè:
dixo el hombre: Aguilar noble,
suspende el acero, que
yo no te ofendo en tu esposa;
tu hermana::- y no acabò bien
tu hermana, quando cessò
trèmulo su aliento. *Bart.* Pues
mi hermana tambien me toca,
en ella apagar podrè
de esta locura el incendio.
Sale Inès. No podràs, que ya se fue
de tu casa, porque yo,
siguiendo à Colchòn, hallè
dos bultos; y aunque de lexos
pude atenta conocer
à tu hermana junto à un hombre,
cuyo aliento, y cuyos pies
sustentaba con sus brazos;
y con turbado baibèn,
entrambos se conducian
à las puertas del vergèl,
y ahora ya estaràn fuera.
Bart. Hay mas mal que padecer?
Pero còmo tù mentiste,
diciendo, falsa, y cruel,
que era el hombre que aqui entraba,
por tu señora? *Inès.* Esso fue
no dexarme tù acabar
de decir mi parecer;
que yo dixe mi señora,
y en essa razon no errè,
sino tù, porque tu hermana,
tambien mi señora es.
Franc. En fin, Aguilar ingrato,
que el amor que te expliquè;
la lealtad de que tuviste
experiencias tanta vez;
el cañon, que ya tenia
vomitado lo cruel;
el plomo, que no saliò;
el acero, que se fue
de tu rigor, no pudieron
los amagos suspender,
hasta que essos dos criados
te lo asseguran, que aunque
saben lo que es, dudar pueden,

que

que en mì lo que es puede ser;
y hasta que una hermana tuya
lo diga, viendo; y despues,
el que no muriò, quizà
para decirlo tambien,
que al fin para hacerme buena,
todo esto fue menester?
Yo solo supe quererte,
y ahora no he de saber,
sino lamentar à solas,
para darte este placer,
para vèr si con suspiros,
y con lagrimas podrè,
muriendo, hacer lo que tù
no pudiste ahora hacer. *Vase.*

Bart. Detente: yo ofendì ahora
à un Angel (ò trance infiel!)
yo he intentado dar la muerte
à un hombre, y no sè quien es!
Yo de una hermana ofendido
me hallo, y no sè què hacer,
la verguenza àzia mi esposa,
àzia el herido el temer,
àzia mi hermana el vengar,
todo me obliga esta vez
à ausentarme, para huir
de tanto mal el tropèl.
Colchòn, vèn, mis dos cavallos
prevèn luego, en tanto, que
voy à despedirme ahora
de aquel ofendido bien,
à vèr el tierno semblante
de mi noble esposa fiel;
mas si he de verla enojada,
para què la quiero vèr? *Vase.*

Inès. Què dices de esto, Colchòn?

Colc. Que tù lo dixiste, Inès.

Inès. Què al fin, te vàs, y me dexas?

Colc. Si, porque me ha menester
mi amo para dormir
por las ventas, que en qualquier
de ellas, no se halla un colchòn
que valga un pelo: ha no ser
esto, Inès, sabelo el Cielo,
que te dexàra tambien.

Inès. Por què? *Colc.* Porque te he tenido,
porque no te puedo vèr,
desde que tù me cegaste;
porque hay un yo me lo sè,
porque tomas sin prestar,
porque quieres sin querer,
porque es de mil tu esperanza,
porque es caridad tu fè,
porque eres para mucho,
parà muchos, y porque,
aunque estèn entre paredes,
lince los dineros vès;
porque desde quatro leguas,
los quieres tocar, y oler;
porque lo que sabe gustas,
y oyes lo que te està bien;
porque en tus cinco sentidos,
porque en tus potencias tres;
y porque en tus quatro quartos
tienes diez uñas, y aun cien;
porque sè lo que hay en tì
de la cabeza à los pies;
porque èsta es tu distincion,
porque èste mi gusto es;
y porque para dexarte
hay otros tantos porquees. *Vanse.*

Sale Tucap. Ya moriste (ò noble amigo!)
padre, hermano, y compañero,
à quien de la mejor Ley,
la cierta enseñanza debo:
ya de aquel hermoso rayo,
la memoria en ardor lento,
te ha reducido à ceniza:
Ya en tu muerte se cumplieron
de tu vida los presagios;
pero què presto, què presto
la vibora de un cuidado
te acabò en un pensamiento,
y la nunca muerta llama,
el siempre pendiente acero,
siempre probada ponzoña,
y nunca floxo tormento,
fue rèmora de tu brio,
y rèmora de tu esfuerzo!
No les sirva de obelisco,
obscuramente à tus huessos,
el ciprès, sino la palma
crecida, y el lauro eterno:
pero no te oprima, no,
la tierra en su grave peso:
sobre su verde esmeralda

quede tu marchito cuerpo;
porque inmortalmente sea
en las honras de tu entierro,
luto, el manto de la noche,
blandones, essos luceros,
marmoles, essos peñascos,
toda la esfera del fuego,
piramide luminoso,
toda la tierra, no estrecho
sepulcro, suspiro el aire,
llanto el Mar, y tumba el Cielo.
Ya sin tì, el morir es fuerza,
y el vivir es desaliento;
y sin tì (ò què rigoroso!)
es desierto este desierto,
quando de mis tristes voces,
solo el fin responde el eco;
porque al fin es el fin muerte:
donde buscarè consuelo?
Demele, como otras veces,
esse cristal lisongero.
Mas ay Dios! que ya contigo
se ausentaron los reflexos,
quedando, mas que sus ondas,
fugitivos sus incendios!
Ya no hay que esperar aqui:
A Dios, venerable yermo,
poblado de mis suspiros,
aun mas que de tus silencios.
Para huir tus soledades,
valdrème de aquel excelso
peñon, cuyas altas puntas
peinan del Sol los cabellos.
De alli clamaràn mis voces,
piadoso à algun passagero,
que me amortage en su vela,
ò me sepulte en su leño.
A Dios, otra vez, montañas,
ya desesperado buelvo
à solicitar del Mar
la ley, y el gusto del viento:
ò goce la libertad,
ò repita el cautiverio. *Vase.*

Salen Zelimo, Capitan, y Soldados Moros.

Zelim. Desembarcad essos dos
cautivos, que gozar quiero,
como en el Mar, este rato
en la tierra, mis trofeos:
acabad. *Moro 1.* Ya estàn aqui.

Salen Don Pedro, y Nise, y dos Moros.

Pedro. Para què, hado sangriento, *ap.*
me dexaste con la vida,
si me la quitas tan presto!

Nise. Para què, ò fortuna fiera, *ap.*
haces de un alma dos pechos,
partes un nudo en dos lazos!

Zelim. Nò llores, prodigio bello,
tèn piedad de quien te mira;
que si en tan dulces lamentos,
es tu cautiverio el llanto,
tu llanto es mi cautiverio.

Pedro. Que dè en una muerte, quando
de una herida combalezco! *ap.*

Nise. Que dè en mi propia desdicha,
al ir de mi propia huyendo! *ap.*

Zelim. Habla, deidad, còmo callas,
si puede solo tu aliento
dar vida al que es de la tuya
esclavo, y puede ser dueño?

Pedro. Ya no le faltaba à toda *ap.*
mi fortuna, sino esto.

Nise. Ya son tantas mis desdichas,
que les sobra este tormento. *ap.*

Zelim. Tù muda, con quien cortès
te agassaja? mas ya entiendo.
Esse esclavo es quien te debe
solicitar en el pecho,
como à esposo, ò como amante,
la fineza en mi desprecio:
ola, sacadle de aqui.
Christiana, yo te prometo,
que esse esclavo, galàn tuyo,
por mi rigor, à lo menos,
no ha de padecer mal trato;
porque si en Argèl me veo,
para comprar tu hermosura,
al instante he de venderlo,
y ya no te ha de vèr mas.

Pedro. Ya yo no esperaba menos, *ap.*
que este mas de mi fortuna.

Nise. Ya este mal no sabrà el pecho,
los otros sì, que los otros *ap.*
se vàn, y este queda dentro.

Pedro. Te quedas? *Llevandole los Moros.*

Nise. Què no he de verte?

Zelim. Mirad, que no podreis luego.

Pedro. Mas si la miro con otro, *ap.*
para què mirarla quiero?
Nise. Pero en mì, aunque assi le vea,
siempre serà dicha el verlo. *ap.*
Zelim. Ola, de què os suspendeis?
embarcadle. *Nise.* Deteneos.
Zelim. Gracias à Alà, que te oigo.
Nise. Valgame aqui el fingimiento. *ap.*
Zelim. Tened, que por escucharla
le librarè, vive el Cielo.
Nise. Señor, ya yo soy tu esclava,
ya no soy mia, ya es tiempo
(perdone la Ley que sigo, *ap.*
por la gran razon que tengo)
ya es tiempo, digo, de hablar,
y que el valor venza al miedo.
Esse, que dices esposo,
no es esposo, sino dueño
tirano, pirata infiel
de mi honor. *Pedro.* Cielos, què es esto!
Nise. De mi honor dixe, porque,
amante, picado, y ciego,
al vèr que en mì el inviolable
lazo del noble himenèo
le quiso el Cielo con otro;
y yo, que soy otro Cielo,
hurtandome con engaño,
por estàr ausente, ò muerto
mi esposo, en essa Francesa
velòz Barca entregò al viento
su fuga, y mi libertad,
mi esperanza, y sus deseos;
hasta que tù, no sè si
(la fortuna te agradezco)
le cautivaste; y yo muda,
al mayor mal atendiendo,
(si es acaso mayor mal,
que un engaño, un cautiverio)
hasta ahora sepultè
tanto agravio en el silencio;
pero viendo, que en tu agrado,
en tu agassajo, y esfuerzo
hallan mis ojos cabida:-
Pedro. Este sì que es dolor nuevo! *ap.*
Nise. Viendo, que es fuerza contigo
viva; y finalmente, viendo,
que èl es causa que à tus manos
venga (perdoname esto)
quise ya desesperada
quererte, y vengarme; y quiero,
si me dàs, señor, palabra
de hacer lo que yo te ruego.
Zelim. Prosigue, quiereme, y manda.
Pedro. Ya no siento lo que siento, *ap.*
pues vivo. *Nise.* De què mormuras,
traidor, infame, grossero?
Dale una bofetada.
Toma, que de tus traiciones,
ya quien me defienda tengo.
Pedro. Esta sola es dicha, pues
besè tu mano. *Nise.* En efecto,
noble Arraez, que el mejor
modo con que vengar puedo
este, que publiquè, agravio,
es, en tu casa sirviendo
estè Pedro, y que à su vista
goces mis favores tiernos;
porque siempre le consuma
de amor, y embidia el veneno,
el de los zelos tirano
basilisco macilento:
y las que en mì halles finezas,
resulten en èl desprecios;
que assi le castigo, à tì
te adoro, y à mì me vengo;
pues con una misma accion,
de tu trato, y de mi pecho,
en tì ha de sèr la venganza,
y en mì el agradecimiento.
Zelim. No cesses, porque al oirte,
dulcemente me enloquezco:
quede èl esclavo. *Nise.* Esso sì.
Zelim. Padezca en vecino incendio
dilatada muerte quien
pudo ofender tus luceros;
y serà muerte su vida,
porque muera mas viviendo
al verme en tus brazos. *Nise.* Hay
mucho que decir en esso; *ap.*
y quien esto fingir supo,
otro fingirà, como esto.
Moro 2. Señor, ya el viento nos llama
favorable. *Zelim.* Hasta en el viento
oy me aplaude la fortuna:
vamos. *Pedro.* Ha desdicha!
Nise. Necio *Al oido à D. Pedro.*
esto

esto lo hago porque quedes.
Pedro. Gracias à Dios, que lo entiendo.
Nise. Aùn te atreves à mirarme?
Pedro. Solo à quererte me atrevo.
Llevanse los Moros à Don Pedro, y Nise.
Zelim. Ea, daos prisa, acabad
veloces. *Dent. Tucap.* Oculto leño,
que te niegas à mi vista,
escondido en esse seno,
corvo bostezo del Mar,
detente, espera. *Zelim.* Què acento
es aquel? *Sale Tucapèl apresurado.*
Tucap. Hombre, Piloto,
Capitan, ò Marinero,
amigo, ò contrario, que
mi obscuro conocimiento
tu trage ignora, la vida
à tu alvedrio encomiendo.
Zelim. Quien eres? *Tuc.* Lo que quisieres.
Zelim. Què buscas? *Tuc.* Morir si puedo.
Zelim. Por què?
Tucap. Porque en Mar, y en tierra,
ni bien vivo, ni bien muero.
Zelim. Eres acaso Christiano?
Tucap. Christiano soy. *Zelim.* Basta esso,
para que de mis cautivos
el numero aumentes presto.
Llevadle, llore en sì mismo
su negra ventura. *Tuc.* Cielos, *ap.*
para una libertad sola,
guardas tanto cautiverio?
Tanto eslabon para un lazo?
tanto lazo para un cuello?
Zelim. Què mormuras? *Tuc.* Mi desdicha.
Zelim. Què, tù sientes? *Tuc.* No soy necio.
Zelim. Pues què, eres sabio? *Tuc.* Tampoco.
Zelim. Què vendràs à ser? *Tuc.* Un medio,
que solo à mi desventura
le faltaron los extremos. *Llora.*
Zelim. Què, tù lloras? *Tucap.* Tengo alma.
Zelim. Y noble? *Tuc.* Es mi Patria lexos.
Zelim. Fuiste rico? *Tuc.* Lo bastante.
Zelim. Eras valiente? *Tuc.* Estoy preso.
Zelim. Pues sufre. *Tuc.* Serà forzoso.
Zelim. Y aunque sufras? *Tuc.* Serè dueño::-
Zelim. Dueño? de quien? *Tuc.* Quizà tuyo.
Zelim. Mio? *Tucap.* Y sino de mì mesmo.
Zelim. Còmo de mì mesmo, y tuyo?
Tucap. Agradando, y padeciendo.
Zelim. Vive Alà, esclavo entendido,
que me agrada tu ardimiento!
Tucap. Vive Dios, señor dichoso,
que tus palabras me han muerto!
Zelim. Calla, que quizà algun dia
tendrà tu estrella otro aspecto.
Tucap. Esso serà si en el tuyo
benevola su luz veo.
Zelim. Es mudable la fortuna.
Tucap. Mudala tù en mi provecho.
Zelim. El tiempo todo lo muda.
Tucap. Es para mì cojo el tiempo.
Zelim. El Cielo todo lo puede.
Tucap. Haga lo que quiera el Cielo.
Zelim. Vamos, ea presto. *Tuc.* Vamos.
Zelim. Ea, esclavos::- *Tuc.* Ea esfuerzo::-
Zelim. A remar. *Tucap.* A padecer.
Zelim. A la Barca. *Tuc.* Al sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Bartolomè de Aguilar, y Colchòn.
Bart. Ya del agua la porfia
cessò, ya la tempestad
se và entre la obscuridad:
turbulento apunta el dia.
Colc. Y el Sol, autor, que despoja
el teatro de este abismo,
y cada dia en sì mismo
nos dà una Comedia vieja,
duda explayar su donaire;
pero en su roxo arrebol,
còmo ha de salir el Sol,
si le està silvando el aire,
si le escupe el Cielo infiel,
si entre nubes escondido,
le falta claro, y lucido
del Alva el primer papel?
Y al procurar esparcillos,
les falta à sus explendores,
la graciosidad en flores,
la musica en pajarillos?
Si sirven con fiero vario
estallido vocinglero,
los truenos de mosquetero,
las nubes de vestuario,

y las tablas (que me arrojo
la metafora à feguilla)
fon las de una rota filla,
que me han dado mucho enojo:
y al fin, como entre fatal
fombra de obfcuro baibèn
el dia no apunta bien,
la luz reprefenta mal.

Bart. El Alva, què amortecida,
y la noche, què pefada!

Colc. Què mucho, fi eftà bañada,
y vino en aguas veftida?

Bart. Què tarde aquel roficlèr
viene, y torpe fe detiene!

Colc. Por què dices tarde viene,
fi viene al amanecer?
A cierto Clerigo, que era
madrugador impaciente,
le efperaba mucha gente
para la Miffa primera:
tarde el Clerigo llegò,
y al querer con mucha prifa
falir à decir fu Miffa,
la Alva de un clavo fe afiò,
y aquì dixo, haciendo falva
à la gente en pronto alarde:
Señores, no vengo tarde,
pues vengo al romper el Alva.
De Napoles nos partimos,
defembarcamos ayer
en Mallorca, y al perder
noticia, y rumbo, anduvimos
leguas, fin Lugar hallar,
porque la noche fin tino,
al memorial del camino
le decreta: no hay Lugar.
Y fin que en Ciudad, ò Villa,
del Mar contra el duro affedio,
podamos encontrar medio,
nos hallamos en la orilla.

Bart. Calla, que no fiempre una,
aunque ahora me atropella,
ha de fer fombra mi eftrella,
y tormento mi fortuna:
bufca el camino. *Colc.* No sè,
que me pierdo, y no me hallo
bien à pie, fino à cavallo.

Bart. Pues por los cavallos vè.

Colc. Voy, que ya han comido un rato,
aun del agua entre el contrafte.

Bart. Del modo que los dexafte,
pueden comer, mentecato?

Colc. Su labio la yerva toca,
y comido bien havràn,
que toda la noche eftàn
con el bocado en la boca.

Bart. Pues còmo pueden afsi,
necio, mientras freno lleven?

Colc. Pues decidme, ellos no beben,
feñor, con el freno? *Bart.* Si.

Colc. Aqui te tengo, y condeno;
pues fi con freno fe vè,
que faben beber, por què
no pueden comer con freno?

Bart. No hable tan difparatados
conceptos tu loco humor.

Colc. Effo es tener tù, feñor,
los cavallos regalados.

Bart. Dexate de enloquecer;
corre, que cerca fe fienten.

Colc. Juro à Dios, que aunque rebienten,
con el freno han de comer.

Bart. No es pofsible effo concluya
tu colera, aunque mas hierva.

Colc. Yo he de hacer paffen la yerva,
y que no paffen la fuya. *Vafe.*

Bart. Quando la dura inclemencia
del hado infiel, en mis daños
ha de fenecer? Dos años
hà que falì de Valencia,
y aufente (ò pena traidora!)
fufpende mis alegrias,
los guftos de muchos dias,
el acafo de una hora.
Y quando para mirar
la luz, que mi pecho encierra,
el Mar me apunta la Tierra,
aire me embaraza el Mar.
Mas ay! que en trifte defaire,
tirano, cruel, y ciego,
el aire en mi pecho es fuego,
y el fuego en mi amor es aire.
Sufpendiò, en opuefto Mar,
el viento mi viage ayer;
que el viento, que hace correr,
fea el que me hace parar!

que el medio para llegar,
me detiene, y defefpere!

Cant. dent. Nife. Nadie porfie, ni efpere
vencer efectos del hado,
que el que ha de fer defdichado
entre los remedios muere.

Bart. Voz me llega à refponder,
que juràra (ay defcompàs!)
que es la de mi hermana; mas
aqui còmo puede fer?
fin duda no eftoy en mì.
Mas yo otra vez la efcuchè;
ya en la luz tibia fe vè
cerca quien la canta, sì:
dos bultos fon, defde aqui
quiero efcuchar.

Retirafe al paño, y falen Nife, y Tucapèl de cautivos.

Tucap. Si me quiere
tu amor, à què aguarda? *Nife.* Infiere
refpuefta del canto mio.

Tucap. Nife, en tì efpero, y porfio.

Canta Nife. Nadie porfie, ni efpere::-

Bart. Moros fon, folo percibo
los trages, y no las caras.

Tucap. Que yo muero, no reparas?

Nife. No difcurres, que yo vivo?
no me exageres, cautivo,
mira, dexa effe cuidado.

Tucap. Còmo, fi el Sol me ha cegado?

Nife. Bufca otra luz mas divina.

Tucap. Còmo, fi el hado me inclina?

Canta Nife. Vencer efectos del hado::-

Bart. En què para efta porfia
defeo faber. *Tucap.* Señora,
defatefe en mì tu Aurora.

Nife. No anochezca en tì mi dia.

Tucap. Sombra tuya foy, luz mia,
venturofo haz mi cuidado.

Nife. Nadie menos me ha obligado,
que el que ha de fer venturofo.

Tuc. Que quien dices, dueño hermofo?

Cant. Nif. Que el q̃ ha de fer defdichado::-

Bart. De un Barco faliendo vàn
hombres; què deben querer?

Al paño Don Pedro, y unos Cautivos.

Pedro. El muere feña ha de fer.

Nife. O lo que tardando eftàn! *ap.*

Tucap. Remedio bufca mi afan.

Nife. Peligros tan folo efpere.

Tucap. Tu veras como el que quiere::-

Nife. Tù, como quien tal concibe::-

Tucap. Entre los peligros vive.

Canta Nife. Entre los remedios muere.

Salen D. Pedro, y Cautivos, y hieren à Tucapèl.

Pedro. Muere, ofado, infiel.

Tucap. Ha Cielos! *Cae.*
ha traidores! ha crueldades!
Afsi pagais libertades?

Pedro. Afsi defpicamos zelos.

Nife. Afsi atrevimientos. *Pedro.* Ea,
vamos al Baxèl aprifa. *Vanfe.*

Bart. Todos fe efcapan, y herido
dexan al Moro, precifa
obligacion es valerle,
que al fin es hombre, es defdicha
la fuya, y noble foy yo. *Sale.*

Tucap. Nife traidora, y efquiva,
en vano matarme quieres,
que las puntas atrevidas,
hallar vida en mì no pueden;
porque toda en tì refpira,
en tì alienta, à tì te figue.
Y afsi, aunque fiera me embifta
con fus crueldades la muerte,
què harà donde eftàs la vida?
pero fi guftas::- (ha Cielos!)

Bart. Hombre infelice, no gimas,
alienta. *Tucap.* Segunda vez
(ò traidores!) os incita
mi rigor? Quitadme el alma,
porque, què importa à mis iras,
que aun à darme vida aliente,
fi à daros muerte no afpira?

Bart. Sofsiegate, que no foy
tu contrario; què te irritas?
à valerte vengo. *Tucap.* Acafo
eres de la gente mia?

Bart. Vive tù, y fabràs quien foy.

Tucap. En tu piedad fe examina,
que eres noble. *Bart.* A levantarte
prueba; à mi pecho te arrima.

Tucap. Ya parece que te debo *Levantale.*
en un punto mucha vida.

Bart. Sientate, en tanto que llega
un criado, que en una encina

dos

dos cavallos fiò, y fue
por ellos, à tu fatiga
podrè acudir con el uno,
y en la Aldèa mas vecina,
que encontremos, socorrerte.
Tucap. Enteramente se alivia
mi mal contigo, pues puedo
oirte en pie. *Bart.* Me lastìma
tanta sangre: esse cambray
toma, y reprime. *Tucap.* Benigna
tu piedad estimo; pero
el corage, que me anìma,
no al correr sangre se pàra,
aunque cubriera estendida,
al nacer de mi turbante,
la grana de mis heridas.
Bart. Valiente eres; pero dime,
explicame, què es tu enigma?
què ocasion assi te ha puesto?
què culpa? què tiranìa?
Tucap. No te lo dice en mi rostro
el color de mi desdicha?
Bart. Còmo, si en el Mar estabas,
te fiaste en tierra enemiga?
Tucap. Porque el amor, que me ciega,
en tierra, y en Mar cautiva.
Bart. Pues què tù tienes amor?
tu obscuridad no lo indica.
Tucap. Si es mi rostro carbon muerto,
es mi pecho llama viva.
Bart. Quien fue el norte de tu noche?
Tucap. La luz que à este afan me obliga.
Bart. Què agravio la hiciste? *Tuc.* Amarla.
Bart. Què culpa hallò en tì? *Tuc.* Servirla.
Bart. Essa es causa? no la entiendo.
Tucap. Es la mas propia, y mas viva,
que en el mas fino se pagan
alhagos con tiranìas;
y querer el bien, que adoro,
fue querer el mal, que miras.
Bart. Pues por què no la aborreces?
Tucap. Yo aborrecer? No lo digas.
Bart. Por què, quando assi te agravia?
Tucap. Porque es mi llama tan fina,
que, quando por ella muero,
aun por ella morirìa.
Bart. Huelgome, que me pareces.
Tucap. Què, Amor tambien te lastìma?
Bart. Si, y con mas corta fortuna.
Tuc. Mas que en mì? còmo se explica?
Bart. Porque tù, à tu luz amante,
ò ya tirana, ò ya esquiva,
ahora la viste, yo
que no la he visto hà mil dias.
Tucap. Yo la vì, mas por mi mal.
Bart. Verla, todo el mal desquita.
Tucap. Ofendida de ella quedo.
Bart. Ella està de mì ofendida.
Ofenderte ella, no estuvo
en tu mano, fue desdicha
tuya; pero ofender yo
à la que mi pecho estima,
fue accion de mi libertad.
Y assi, en dos penas sentidas,
una sola en tì es fortuna,
y otra en mì accion propia: mira
si mas pena, que la tuya,
es pena la culpa mia.
Tucap. No es mas por la causa propia
de estàr en tu mano misma;
pues la fortuna mejoras,
quando la culpa reprimas.
Yo mejorarla no puedo,
pues mi pena se deriva
de quien descubriò su pecho
con tan dura tiranìa.
Y assi, en la fiel competencia
de una pena, que estendida,
no està en mi mano atajarla,
està en la tuya extinguirla:
mira si es menor el mal,
el tormento, la desdicha,
de quien con remedio espera,
à quien sin remedio espira.
Bart. Todos que gemir tenemos.
Dent. Colc. Pensabais, que no os havia
de hallar? aguardad un poco.
Bart. Aqui està el criado: què gritas?
Sale Colc. A los cavallos, que estaban
desatados, y aunque riñan,
y les diga, brutos, bestias,
ninguna cosa replican,
ni me responden palabra,
y la cabeza baxita,
comen, y callan: mas ay!
Bart. De què tus ojos se admiran?

Colc.

Colc. De què no miran la olla,
y la chimenea atisvan.
Bart. Calla, loco: vè, y un cavallo
para este joven aliña.
Colc. Vaya à los Reyes de Oriente
el Negro. *Bart.* Què me replicas?
Colc. Señor, este puede ir dentro
de una carta, si le embias.
Bart. Por què? *Colc.* Porque en una carta
irà mejor el que es tinta.
Bart. Vive Dios:;- *Tucap.* Tente, señor.
Bart. Corre, haz lo que mando aprisa.
Colc. Yo à pullas he de correrle,
si està del cavallo encima,
como sortija, y serà
de azavache la sortija. *Vase.*
Tucap. Què haya yo de ser, no solo *ap.*
de la vil fortuna risa,
sino de este simple? *Bart.* Vamos:
què discurres? què imaginas?
Tucap. En que me he visto aplaudido.
Bart. Tambien yo me vì felice.
Tucap. Mi estrella me contradice.
Bart. Mi fortuna me ha impedido.
Tucap. Mas si el hado lo ha querido:;-
Bart. Mas si el hado lo ha causado:;-
Tuc. Bien mi enemiga ha explicado:
bien cantò lo que me hiere.
Los dos. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado:;-
Tucap. Cerca estuve de mi estrella.
Bart. Cerca estoy ya de mi esposa.
Tucap. Huye su luz alevosa.
Bart. Cruel el Mar me atropella.
Tucap. Fui su dueño sin vencella.
Bart. Voy, è impedirme el Mar quiere.
Tucap. Hallo el bien, y el mal me hiere.
Bart. Busco el viento, y es sobrado.
Los dos. Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere. *Vanse.*

Salen Nise, y Don Pedro.

Pedro. A la margen de essa fuente,
que es en cubiertas de mirtos,
en prologo de fragrancia,
que combida en esparcidos
rasgos de puros raudales,
y en hojas de flores, libro;
en donde estudia la sed
sus conceptos cristalinos,
descansar podrèmos, Nise,
del calor, que en este sitio,
porque entrar no pueda en èl,
le entorpece el passo el frio,
las sombras le causan pena,
y el cristal le pone grillos.
Nise. Bien dices, mas qualquier puesto
le es à mi vista propicio,
si te miro; porque como
al estàr feliz contigo,
miro la parte, que quiero,
quiero la parte, que miro.
Pedro. Parece que el Mar no quiere
valernos; pues detenidos
hà quince dias nos tiene,
sin que de nuestro camino
podamos seguir el rumbo
prospero; mas yo confio
presto, en la misma inconstancia
del Mar, todo nuestro alivio;
que siempre lo borrascoso
vispera es de lo tranquilo.
Y en tanto, que se preparan,
para el viage preciso,
los de nuestro barco, alegres
todos de haver redimido
con mi brazo su cadena;
al tiempo, al hado propicio,
mostrèmos el rostro, pues
libres del mayor peligro
nos vemos. *Nise.* Gracias al Cielo,
que diò à tu corazon brios,
y à mis brios sufrimiento
para escuchar del indigno
obscuro amante finezas,
sin que le mostràra indicio
mi colera, ò mi impaciencia,
del que mereciò castigo.
Gracias à Dios, tuve aliento
para esparcir, sin gemidos,
la voz del infausto canto,
que fue suspension, y hechizo
del burlado amante, y seña
de tu acero executivo;
y como otro acero fue
el tardar tù, pues preciso
fue entretenerle mis voces,

 des-

despojadas de lo esquivo;
bien que no pudo del todo
vencerlas para el cariño;
porque al creerse dichoso,
por estàr solo conmigo,
tanto estuve en tì, Don Pedro,
tanto en mì, tanto te estimo,
que aun con palabras fingidas,
al concederle mi arbitrio,
la fineza de escucharlo
no escuchò la de admitirlo.

Pedro. A tanto afecto responda
con lengua de cristal limpio
la fiel boca de este arroyo,
retrato del amor mio.

Nise. Retrato el cristal de Amor ?

Pedro. Si, escucha como lo aplico:
No por desnudo en lo claro,
no por las alas de vidrio,
con que corre; no por essos
veloces, y repetidos
rasgos de cristal, que flechan
en el arco de sus giros;
no por la venda, que ponen
à sus ojos cristalinos,
de purpura los claveles,
y de Holanda los Narcisos:
No por ser en circos tantos
apacible laberinto;
no por ser gigante hundoso,
al morir, y al nacer niño;
ni por lo dulce, lo puro,
lo terso, y lo proseguido;
sino porque en el Mar muere,
y luego de esse Mar mismo
buelve à nacer; porque el Mar
à su feudo agradecido,
por los senos de la tierra,
lo que su garganta à silvos
sorbe en licor derramado,
buelve en humor exprimido.
Asi mi amor ya en los senos
del corazon escondido,
ya patente por la margen
de mi voz, entre suspiros,
siempre velòz, siempre claro,
siempre pronto, siempre fixo,
siempre inmobil, siempre eterno,
siempre tuyo, siempre mio,
el bello, el puro, el alto,
el trasparente, el tranquilo
mar de tu hermosura, nace,
y muere, Nise, en èl mismo,
que en esse mar tiene el fin,
y en esse mar el principio.

Nise. Pues yo en essa palma, que
toca su descuello altivo
en el Cielo, porque tenga
palma de virgen el signo,
fundo mi amor, no en cristales
vagos, sino en troncos fixos;
porque escojo lo constante,
y dexo lo fugitivo.
No es amor, no, por las alas
de sus ramos estendidos;
no por sus lucientes brazos,
que son ya en lineas, ya en circos,
fragil arco al encontrarlos,
ò flechas al esparcirlos:
No por lo desnudo de hojas
en el tronco, proseguido
hasta la altura, ni por
ser con triunfantes destinos,
venda à brazos victoriosos,
corona à pechos invictos;
sino por estàr essempta
del tremendo, del maligno,
del ruidoso, del obscuro
fiero rayo vengativo.
Pues asi mi amor, aunque
le acosen iras, peligros,
tempestades, cautiverios,
siempre alto, siempre crecido,
siempre fiel, siempre constante,
siempre tuyo, y siempre mio;
nunca han de poder herirle,
impidiendo su designio,
ni la sombra de la muerte,
ni el estrago de los siglos,
ni el trueno de los afanes,
ni la nube del olvido,
ni de la infeliz fortuna,
en el temerario tiro,
la voluble rueda en rayos,
ò el azote en estallidos;
porque, al fin, mi amor es palma,
que

que solo de sì excedido
en el triunfo de sì propio,
se corona de sì mismo.
Pedro. La palma acaba en el tiempo.
Nise. Mengua la fuente en Estio.
Pedro. De Amor espejo es la fuente.
Nise. El espejo es quebradizo:
tronco de Amor es la palma.
Pedro. El tronco, Nise, es esquivo:
yo escojo el agua por dulce.
Nise. Yo por fuerte el tronco elijo.
Pedro. Y assi del florido arroyo::-
Nise. Y assi en el arbol altivo::-
Pedro. Si presume::- *Nise.* Si compite::-
Pedro. Nuestro amor. *Nise.* Nuestro cariño.
Pedro. El mio la flor se lleva.
Nise. La palma se lleva el mio.
Salen Bartholomè, Tucapèl, y Colchòn.
Bart. Desde aqui llegar podremos,
sin cansarnos, al Navìo,
valiente Muley. *Pedro.* Què escucho?
Muley nombraron? *Nise.* Què miro?
mi hermano es aquel? (ay Cielos!)
Huyamos. *Pedro.* No, que escondido
tràs la obscura vecindad
de las ramas de este mirto,
oir podremos lo que hablan.
Nise. Nada he de temer contigo. *Retiranse.*
Tucap. Ay Cielos, està es la fuente!
Colc. La fuente nombras, Negrillo?
muy buen refresco, por Dios,
si ella es el blanco, y tù el tinto.
Tucap. Al vèr el cristal, que fue
espejo de aquel prodigio,
primer rayo de mi pecho,
anego el incendio activo
de Nise, y para olvidarla,
mas razon en mì ha infundido,
que aquel agravio, que siento,
esta memoria, que miro.
Colc. La fuente contempla el Negro:
miren què gentil Narciso. *ap.*
Pedro. Esto es ilusion? *Nise.* Que estèn
uno presente, y otro vivo!
Bart. Què te suspendes? *Tucap.* Contemplo,
en que este es el propio sitio,
en donde aquel monstruo anciano,
à quien debì altos avisos,
vivia. *Bart.* Prosigue, pues,
lo que de èl hablabas. *Tucap.* Digo,
ya que quieres que prosiga::-
Colc. Buenos estamos, por Christo,
relacioncitas? como es *ap.*
evano, es contadorcillo.
Tucap. A este cristal, y à su mano
la ventura del Bautismo
debo, como à Juan el nombre,
que el de Muley he tenido,
desde que por mejorar
de mi fortuna el destino,
professè en las apariencias
la falsa ley, que no sigo;
siendo, al olvidar la tuya,
el roxo trage que visto,
crueldad de la sinrazon,
ò verguenza del olvido;
mas gracias à Dios, que es otro.
Colc. Hombre obscuro, yo me admiro
que tengas boca de Lovo,
y hables como Gilguerillo.
Nise. Que fuesse Christiano, nunca
nos lo declarò. *Pedro.* Fingido
le escondiò su propia sombra.
Bart. Dì, de esse monstruo, tu amigo,
nunca pudiste saber
quien era? *Tucap.* Solo me dixo
ser de Valencia, y que estaba
olvidado entre los riscos,
por huir de dos beldades
los incendios atractivos;
una, falsa à sus alhagos,
y otra, ingrata à sus gemidos.
Colc. Dos? no le bastaba una
para que perdiera el juicio?
Nise. Si fue este (ay Dios!) Fenixardo,
que se ausentò fugitivo
de mis rigores, pensando
ser mi esposo, y tambien quiso,
segun entendì despues,
à Francisca Ferrer? *Tucap.* Libros,
que traxo consigo, eran
su consuelo; y su exercicio
la Astrologìa, y la Magia.
Colc. Y para ser Adivino,
podia vèr las estrellas
en la noche de sì mismo.

Niſe. Mas me confirmo con eſto,
que fue Aſtrologo entendido,
Fenixardo. *Tucap.* Ponderando
los males, los precipicios,
que ocaſiona una hermoſura,
de sì, y de mì vaticinio
hizo, que ella havia de ſer
de nueſtra vida el cuchillo;
y al fin, con eſta memoria,
eſte preſagio, eſte hechizo,
conſumido, y abraſado
muriò. *Colc.* Si eſtaba contigo,
(ò carbon!) no havia de eſtàr
abraſado, y conſumido?
Pedro. Que muriò dixo? *Niſe.* Ha ſi fueſſe
eſto aſsi, Cielos divinos!
Tucap. Diòme al morir la ſortija,
que te dì al mudar veſtido,
y el papel cerrado, que
eſcribiò en el licor vivo
de ſu ſangre. *Colc.* No tenia
tinta en tì para eſcribirlo?
Tucap. Dile ſepulcro, y deſpues
dì en las manos de Zelimo,
Arraez de Argèl; y tanto
me favoreciò propicio,
que mudando, como dixe,
mi Ley en la ſuya, quiſo
Capitan de tres Fragatas
hacerme; y triunfos tan ricos
conduxe à ſus plantas, que
de eſclavo, ſeñor me hizo
en ſu privanza. *Colc.* A eſte cuervo
ſe le và alargando el pico. *ap.*
Tucap. A eſte tiempo ſujetè
dulcemente el alvedrio
à una cautiva Chriſtiana.
Pedro. Aun me dà zelos oirlo.
Tucap. Fiandome ciegamente
de ſus alhagos fingidos,
ingrato, ſin atender
que la adoraba Zelimo,
ſiendo traidor à mi dueño,
por ſer à mas dueño fino,
en mi Fragata la eſcondo:
buſco de Eſpaña el camino;
y al querer cobrar el premio
del laurèl apetecido
de la libertad, que ofrezco,
à precio de ſus cariños,
ſalgo en aquel pueſto, donde
no sè còmo, ò con què aſilo,
ò valiendole ſu eſtrella,
ò impugnandome mi ſigno,
me paſsò lo que lamento,
me ſucediò lo que has viſto.
Niſe. Toda la hiſtoria ha contado.
Colc. Con eſſa cara (hay capricho!)
te havian de querer? crees, que
por ſer pez eres bonito?
Bart. Prodigioſa es, Juan, tu vida;
mas pues ya convalecido
de las heridas eſtàs,
y obediente à mi ſervicio,
te remitirè à mi caſa
con una carta: el Navìo,
que nos eſpera, fue fuerza
quedar aqui detenido,
para reparar los golpes
de la tormenta; y es preciſo
tocar la arenoſa playa
de Valencia, centro mio.
Dexarète alli, que yo
no puedo, aunque me avecino,
llegar à mi caſa antes
de viſitar el Divino
Santuario de Monſerrate,
fiel voto, que en el peligro
de la tormenta ofrecì:
daràs tù entretanto aviſo
de mi venida à mi eſpoſa.
Tucap. Eſclavo, y agradecido
irè ſiguiendo tu orden.
Colc. La ida del humo, primo.
Pedro. Milagro fue, Niſe hermoſa,
no encontrar eſte Navìo
nueſtro Barco, que tambien
el tiempo le ha detenido.
Bart. Como à fiel, como à Chriſtiano,
eſſa eſpada te permito.
Tucap. Bien puedes, que conociendo
à tu Dios, en eſta ciño,
la hoja para defenderlo,
y la Cruz para ſeguirlo.
Colc. Eſto es tener aſſador *ap.*
la morcilla, ò el morcillo:

creeranme que tengo hambre,
y sed de haverlos oìdo?
Bart. Vamos. *Colc.* Dexame beber
antes: San Pablo bendito,
pues traxo pan vuestro cuervo,
este no traerìa vino?
Và àzia la Fuente, y vè à D. Pedro, y Nise.
Ay Jesus! *Bart.* De què te espantas?
Colc. Dos bultos alli escondidos::-
Nise. Ay Don Pedro!
Pedro. Vèn, no temas,
Nise hermosa. *Salen, y vanse.*
Tucap. Nise han dicho? *ap.*
saber si es verdad deseo. *Vase.*
Bart. Saber quien son determino. *Vase.*
Colc. Mire el ruido que causa
el haver yo agua bebido;
quierola sudar corriendo. *Vase.*
Salen Don Pedro, y Nise.
Pedro. Pueden haver conocido,
pero alcanzarnos no pueden,
que es muy frondoso este sitio,
y llevamos gran ventaja.
Nise. La ventaja es ir contigo. *Vanse.*
Salen Don Bartholomè, y Tucapèl con las espadas desnudas siguiendolos, y luego Colchòn.
Bart. Ya es impossible alcanzarlos.
Tucap. En vano serà seguirlos.
Bart. Yo vì::- pero què te irrita?
Tucap. Yo descubrì::- mas què has visto?
Bart. Una muger; pero callo.
Tucap. Un contrario; pero gimo.
Bart. Vì un ofensor ignorado.
Tucap. Vì un dueño desconocido.
Colc. Todos dicen vèn, y yo
lleve el diablo lo que miro.
Bart. Hallo lo que no buscaba.
Tucap. Veo lo que no consigo.
Bart. El mas propio sentimiento.
Tucap. El mas estraño martirio.
Bart. La que à mi sangre ha infamado.
Tucap. El que mi sangre ha vertido.
Bart. Pues conmigo te consuela.
Tucap. Pues consuelate conmigo.
Bart. Y busquemos entre tanto
los senos de este distrito,
y nuestras quexas penetren
las entrañas à los riscos. *Vase.*
Tucap. O rara fuente, que en Nise,
oculta en tu verde abrigo,
y en la que mostrò tu espejo,
antes, y ahora prodigio,
enseñas el bien pintado,
y el mal dissimulas vivo! *Vase.*
Colc. Fuente, plegue à Dios que estès
en el brazo de un tullido;
que te beban los Cocheros,
y te ensueren los cochinos. *Vase.*
Sale Doña Francisca Ferrer.
Franc. Què me quieres, sueño triste?
Què pretendes, sombra informe?
còmo apuntas, si eres ciego?
còmo hieres, si eres torpe?
Alivio son tus angustias?
descanso son tus errores?
dexame, no me atormentes.
Sale Inès. Señora, de què dàs voces?
Franc. Ay Inès! no sè què diga.
Angustias siento feroces
de alguna desdicha, pues
repetidas ocasiones
me assusta el sueño mas raro,
que ofrecer puede el desorden
de Morfèo, para dàr
color vago à mis temores,
obscuro entre sus olvidos,
claro entre sus confusiones.
Inès. No creas, señora, en sueños.
Franc. No creo; pero es bien notes,
que el repetirse unos mismos,
aunque no es verdad, es orden::
misterio encierra, y tal vez
les dà Dios, porque se logre
vista en el horror que ofrecen,
luz en la sombra que esconde.
Inès. Dime el sueño, si saberle
puede quien te estima. *Franc.* Oye.
Recostada en esta silla
divertia los calores
de la siesta, contemplando
la memoria siempre inmobil
en mi esposo, cuya ausencia
estas tristezas compone;
que::el tormento de estàr yo
tantos dias (ha rigores!)

sin

sin saber de èl, y sin verle,
à mi acuerdo, à mi honor noble,
es rayo de dos centellas,
es acero de dos cortes.
Dormime; y lo que otras veces
el sueño en mì horror compone,
mirè, que me convertia
en rosal; y al sueño informè,
si con verdores me quieres
alegrar, le dixe entonces,
donde hay raìces, tristezas,
què importan hojas verdores?
Al arrimo de esta planta
(ay Dios! no sè con què voces
lo pronuncie) un Negro, un monstruo,
un Etiope disforme,
con passo velòz se llega,
con mano osada se acoge,
y sus flores prende, quando
à los purpureos colores
de las rosas en su pecho,
sigue la sangre, que corre
herido de las espinas,
despues de manchar las flores:
aun parece que le miro,
que para que mas me assombre,
su rostro imprimo en la idèa.

Sale Clori. Señora, fuera està un hombre,
que dice te trae nuevas
de tu esposo. *Franc.* Què hablas, Clori?
no le detengas, haz que entre.

Clori. Voy presto. *Vase.*

Franc. El sueño interrumpe
nuevo susto: pero (ay Cielos!)

Sale Tucapèl de esclavo.

què miro? *Tucap.* A tus pies se acoge
quien:::- pero (ay Cielos!) què veo?

Franc. Quedo muda! *Hablan aparte.*

Tucap. Quedo inmobil!

Franc. Horror me hiere, y soy marmol.

Tucap. Amor me abrasa, y soy bronce.

Franc. Ya lo que era sombra es bulto.

Tucap. Las que eran ondas son soles.

Franc. Aquì el sueño se prosigue,
ò el presagio se dispone.

Tucap. Aqui debe estàr la fuente,
ò hasta aqui sus ondas corren:
aqui de mi muerte està
el presagio. *Franc.* Aquì conoce
mi horror la sombra, que estiende
de mi tristeza el desorden.

Tucap. El golpe de mis incendios.

Franc. El borron de mis candores.

Tucap. Del acuerdo el rayo vivo.

Franc. Del sueño la mancha torpe.

Tucap. La guerra, que anuncia estragos.

Franc. La noche, que pinta horrores.

Tucap. Porque es su divina cara:::-

Franc. Porque es su forma disforme:::-

Tucap. Con los reflexos, que vibra,
muerte, rayo, guerra, y golpe.

Franc. Con los miedos, que introduce,
horror, mancha, sombra, y noche.

Inès. Què hombre tan feo, Jesus!
No admiro las suspensiones *ap.*
de mi señora, mas èl
què causa tiene? *Franc.* Habla hombre,
acaba, què te suspendes?

Tucap. Señora, por què te encoges?
Tu esposo, digo, este esclavo
muerto:::- *Franc.* O tiranos furores!
Muerto dices, y yo viva?
Ay Cielos! *Desmayase.*

Tucap. No assi despojes
la vida; tu esposo vive,
y esta carta:::- *Inès.* Negro torpe,
porque no le hablabas claro?
Mi señora? desmayòse;
voy por agua, apenas puedo
mover pies, ni alentar voces. *Vase.*

Tucap. Sol, que quando la atencion
triste sin luz te repara,
las tinieblas de mi cara
passas à mi corazon:
si del desmayo ocasion
fue el verme, tambien se advierte,
causa de mi muerte el verte;
mira el excesso crecido,
que hay de un cuidado al olvido,
que hay de un desmayo à una muerte.
Què blancura celestial!
Què trasparente terneza!
Vì allà en cristal la belleza,
y aqui en belleza el cristal:
correspondencia es igual,
que quando en la agua te vì,

y vaga imagen allì
de la fuente ser quisiste,
pues tù al cristal te veniste,
se venga el cristal à tì.
En el cristal fugitivo
me abrasaste, porque advierta,
que si es la imagen luz muerta,
es la copia incendio vivo:
aqui, y allà siempre esquivo
fiero desdèn apercibes,
ya en el afàn, que concibes,
ya en el cristal, con que hieres,
que aqui por mirarme mueres,
y allà por matarme vives.
El agua bolverà en tì
la luz, que no es bien se pierda,
si el agua à tì te recuerda,
tambien me recuerda à mi:
mas hay un trastorno aqui,
que abrasando mi sossiego,
y aliento infundiendo luego
de tu desmayo al desaire,
el agua para tì es aire,
y el agua para mì es fuego.
Noche soy, tu bella impìa
luz me ha vencido, si ya
vencida la noche està,
por què no recuerda el dia?
Sombra infiel, es tirania,
de tus flores, de tus Mayos,
aparten essos desmayos,
centellas dando en despojos,
à essas sombras de tus ojos
este carbon de tus rayos.

Sale Inès con un baso.

Inès. Aqui està el agua, señora.

Franc. Valgame el Cielo! *Buelve.*

Tucap. No ahogues
el pecho de essa manera,
que vive tu esposo noble:

Saca una carta, y se la dà.

esta es carta suya. *Franc.* En vano
quereis consolarme. *Tucap.* Informe
su misma letra. *Franc.* Es verdad;
pero apenas la conocen
los ojos ciegos en llanto;
en dulces respiraciones
todo el corazon se abre,
quando la nema se rompe:
firma de mi esposo es. *Lee para si.*

Tucap. Ya me ahogais, zelos traidores:
no basta de Amor un mar, *ap.*
y de un impossible un monte?

Inès. Lo que me admiro es, que un cuervo
tenga de paloma acciones,
trayendonos buenas nuevas. *Vase.*

Tucap. Què fixos los ojos pone *ap.*
en el papel! O què embidia
le tengo! O si à sus candores
introduciera yo en rasgos
de mis manos los borrones!

Franc. Luego que haya visitado
à Monsertate, dispone
su venida, los instantes
no pareceràn veloces;
esto dice, y con cuidado,
que te trate bien dà orden.

Tucap. Mal, ò bien, serè tu esclavo.

Franc. Que de tu nombre me informes
ahora, serà razon,
esclavo. *Tucap.* Aquesse es mi nombre.

Franc. No tienes otro? *Tucap.* Sì tengo;
mas con estas distinciones,
que aqueste es de los afectos,
y es el otro de las voces.

Franc. No te entiendo.

Tucap. Juan me llamo.

Franc. Què, eres Christiano?

Tucap. Renombre
busco de fiel; aunque soy
idòlatra de essos soles. *ap.*

Franc. Vete, Juan, vete, que presto
de lo que has de hacer darè orden.

Tucap. O què triste voz el vete; *ap.*
pero el mandarme, què noble!

Franc. Ha Cielos! lo que me debe *ap.*
mi esposo; pues conforme,
por obedecerle, admito
la causa de mis horrores
en este esclavo! *Tucap.* Què mandas?

Franc. Nada: què buscas? *Tuc.* Tus voces,
que à la voz de esclavo tuyo,
quien no escucha? quien no oye?
Pero tù de què te assustas?

Franc. De vèr tu cara disforme.

Tucap. Assi me pagas las nuevas,

que

que te he dado?
Franc. Aunque me informe
de lo que quiero la carta,
siendo dia à mis horrores,
tù eres noche, y yo qual rosa,
fragil, y à baibenes docil,
si amanezco con el dia,
anochezco con la noche. *Vase.*
Tucap. No importa, por esso mismo
verè en mì tus explendores,
tus rayos, tu luz; porque
con altivas presumpciones,
en el humo està la llama,
y en la noche se vè el Norte.

JORNADA TERCERA.

Sale Tucapèl disfrazado.

Tucap. Astros, guiad mi fortuna,
noche, alienta mis intentos,
favorezcan à esta sombra
tus sombras, pues que el ingenio,
y el amor me dieron traza,
discurso, y atrevimiento,
para el lance que procuro,
para la dicha que emprendo.
Francisca cree en mi engaño;
què mucho, si el gran deseo
de vèr su esposo la ciega?
Y yo en nombre suyo vengo
à lograr la mayor suerte.
Letra suya he contrahecho,
en que la escribe, que oculto
vino oy, y en un Convento,
para estàr seguro, queda:
y esta noche (ò valga el Cielo
à mi industria!) quiere verla,
con tal cuidado, y silencio,
que porque nadie de casa
sepa su venida, al lecho
le ha de conducir à obscuras,
como galàn, siendo dueño:
no ha de haver luz le descubra,
porque en su venida hay riesgo;
mas què importa falten luces,
si hay en Francisca luceros?
Esto en nombre de su esposo
la escribì, y ella creyendo
esta falsedad, gustosa
la sigue como precepto.
Ya la puerta del Jardin
dexò abierta, introduciendo
voy mis passos, y mi suerte:
admiro, que su deseo
no la tenga aqui; mas debe
de cuidar, que con sossiego
estè la casa: ruido
àzia estos laureles siento,
señal que por victorioso,
he de coronarme de ellos:
si es ella; sì. *Sale Doña Francisca.*
Franc. Dulce esposo,
eres tù? No sè què miedo *ap.*
me assusta. *Tucap.* Yo soy, suspende
la voz. *Franc.* Guiarèla àzia el pecho,
para que mas bien te encuentre:
vèn. *Tucap.* Calla. *Abrazanse.*
Franc. Què estàs temiendo
en mis brazos, y en tu casa?
Tucap. Lo que te escribì no has hecho,
de que no haya luz?
Franc. Sì, esposo,
sin luz quieres (ha tormento!)
que yo te pierda de vista,
como si estuvieras lexos,
ahora que estàs tan cerca?
Tucap. No vès, Francisca, que hay riesgo
en ser visto; y si me vèn,
tù me pierdes, y te pierdo?
claro està. *Franc.* Vèn, pues, que yo
quanto mandas obedezco;
pisa tu casa. *Tucap.* Triunfante
à la mayor dicha llego: *ap.*
y pues alcanzo victoria,
y lo que adoro possèo,
aunque la lòbrega noche
en mi engaño, y en mi cuerpo,
son sombras mis osadìas,
no son humo mis deseos. *Vase.*
Franc. Ay Dios! Ay sombras tiranas!
Amor casto, es amor ciego.
Si llegò el dia de vèr
à mi esposo, còmo es esto?
Que yo lo que quiero vea,
y no vea lo que quiero! *Vase.*

Sale

Sale Inès con una luz, y la pone sobre una mesa.

Inès. No sè què impensado susto,
no sè què alborozo nuevo,
ocupa de mi señora
todo el tranquilo sossiego?
Mandòme, que aquesta luz
oculta en este aposento,
que no està lexos del suyo,
con recato, y modo atento
dexàra; no sè què causa
puede tener, ò què efecto,
quando cuidadosa manda,
que estè la casa en silencio?
Solo este ardiente testigo
manda exponer; sino yerro
en pensarlo, puede ser
que sea la causa de esto,
estàr mi señor oculto
en Valencia, y sin que verlo
pueda ninguno de casa
entrar; otro ciego intento
no puede ser, que el recato,
la virtud, y el modo honesto
de mi señora, desdicen
à todo lo que no es bueno.
Mas callo, que para ser
criada fiel, el ingenio
todo ha de ser obediencia;
y para servir al dueño,
como estè la voluntad,
sobra ya el entendimiento. *Vase.*

Sale Doña Francisca à medio vestir.

Franc. Desvelada, y cuidadosa,
dexo en los brazos del sueño
à mi esposo, que una duda,
una inquietud, un incierto
susto me ahoga: mas yo
en què dudo? de què temo?
Quien se havia de atrever?
Quien podia en tal sossiego
dormir con tanto descuido,
sino quien es mi desvelo?
Pero siempre me confunde
el gran cuidado, que ha puesto
mi esposo en que no haya luz,
que aunque importa estàr secreto,
en tanto que no concluye,
oya el perdon, ò el convenio
de su delito: Què importa
verle yo; no es èl mi dueño?
no es èl mi vida? no es
cuidado mio su riesgo?
mi desdicha su trabajo,
y mi muerte su destierro?
Aunque me riña, y se enoje,
yo he de verle, que à esse efecto
prevenir hice esta luz.
Ella siga mis incendios;
ella me guie, y las dudas
de mi ahogo, de mi miedo,
desvanezca como Sol,
desate como lucero.

Toma la luz, y entrase por una puerta, y sale por otra, y descubrese Tucapèl sobre un catre durmiendo.

Gracias à Dios, que verè
el rostro, que tanto tiempo
la memoria::- mas què miro?
gran desdicha! dolor fiero!
grave mal! toda soy marmol!
triste horror! toda soy yelo!
Mis brazos::- còmo respiro?
entreguè yo::- còmo aliento?
à un monstruo? còmo discurro?
à un esclavo? còmo veo?
Yo (ay Cielos!) de mi cuidado,
de mi vida, de mi pecho
fiè la luz à una sombra?
la fineza à un bulto horrendo?
tanta lealtad à un traidor?
tanta candidèz à un Negro?
yo con vida, y con mi tanto?
Para tanta angustia, creo,
que no hay muerte, pues que vivo,
y no vivo, pues que muero.
Traidor, que à tì te compàras,
y quando mi horror te vè
feo, y dormido, haces que
tenga la muerte dos caras!
De mi esposo (ò ansias raras!)
fingiste cara en lucidos
modos; ò còmo sentidos
no fueran estos enojos,
si como cierras los ojos,
cerràra yo los oìdos!

De tì, y de mi esposo ya,
sombra à la cara dirè,
la tuya quando se vè,
la suya quando se và:
La que yo pensè no està;
borrò tal cara mi suerte,
que sea, quando se advierte,
una negra, otra fingida,
mas sombra la de mi vida,
que sombra la de mi muerte.
Mataràle mi impiedad
de la vida en su beleño;
pues la mitad quita el sueño,
quite yo la otra mitad:
Pero no, que no es crueldad
de una passion ofendida,
y no es justicia cumplida,
no es rigor, no es igual fuero,
que un delito tan entero
se pague con media vida.
A dispertarle me incito;
pero no, que es temor sabio
dispierte con un agravio
quien duerme con un delito:
Muera à mi furia; anhelito
de acero, que le traspasse,
ahoguele; à èl se passe
frio el sudor, que me cubre,
ò esta luz, que le descubre,
sea rayo, que le abrase.
Dispierte; y pues me ha vencido,
armado del fingimiento
de su culpa, su osadìa
tenga castigo en èl mesmo.
No he de mostrarme ofendida,
aunque pesarosa; el tiempo,
la razon, y el Cielo justo,
haràn que el mundo, y el Cielo
vean mi venganza. *Tucap.* Quien
contra mì? *Franc.* Assustada tiemblo:
en sueños habla; ò si fuesse
lo que me ha passado sueño!
Tucap. Amor es muerte, mas no
por èl la muerte merezco.
Franc. A su movimiento, y voz,
pierdo voz, y movimiento.
Tucap. Tambien alcanza, tal vez,
flores el Invierno feo. *Entre sueños.*
Franc. Aqueste sueño es en mì
del otro sueño recuerdo:
yo he sentido los presagios,
èl llorarà los efectos.
Pero què aguardo? si assi
le dexarè? No, que arriesgo
mi fama, pues han de hallarle
en mi quarto: grave aprieto!
despertarèle. *Tucap.* No assi
me mates, què mas veneno,
que tus ojos, que le beben
tantas, que abrasan mi pecho,
bocas? No me mates, no: *Dispierta.*
mira::- *Franc.* Ay Dios! *Caele la luz.*
Tucap. Valgame el Cielo!
Aqui luz? còmo, señora::-
Franc. Cayoseme el candelero,
y quedò la luz, que es alma
de su cuerpo; porque veo
del temor en este acaso
retratado mi sucesso;
pues en mì del desengaño
la luz queda, y cayò el cuerpo.
Tucap. Idolo inmortal hermoso,
perdona; advierte, que ciego
dos veces esclavo tuyo,
y mil de tus ojos preso::-
Franc. Calla, que tan gran delito,
ni cabe en voz, ni en silencio.
Tucap. En tan atrevido engaño,
en tan presumido intento,
no me mate tu rigor,
que mi confusion me ha muerto.
Franc. Pluguiera à Dios, que dixeras
verdad (no sè còmo aliento!)
Pluguiera à Dios, que antes que
de tu atrevido deseo,
tan à mi costa logràras
el fin; y antes que al incendio
de Amor, carbon fuera tu alma,
ceniza fuera mi cuerpo.
Tucap. Ya sè, señora, tu agravio;
ya mi delito confiesso:
tinta soy, firma à mi muerte
sentencia conmigo mesmo:
pez negra soy, aqui acabe
derretida à tus luceros:
bayeta soy, de mì propio

corta el luto de mi entierro:
sombra soy, buelveme nada:
humo soy, passame à viento:
noche soy, parteme à estrellas:
carbon soy, hiereme à incendios;
que bayeta de essa gala,
tinta de esse papel bello,
carbon de essa activa llama,
viviente humo de esse fuego,
sombra obscura de essa luz,
noche amante de esse cielo,
y pez de essa hermosa nave,
serè siempre, vivo, ò muerto.
Franc. Calla, y vete, no prosigas;
pues con mi gravio me quedo,
no hables tan cultas razones,
que parece desconcierto,
tenga tan fina la lengua,
quien tuvo tan falso el pecho,
y palabras tan hermosas
pronuncien labios tan feos.
Tucap. Dentro de mi pecho habitas;
què mucho, pues, dulce dueño,
que estè la fealdad defuera,
si està la hermosura dentro?
Ser tu esclavo, no es delito,
ser tu amante, ha sido excesso;
mas ser amante, y esclavo,
pudo ser merecimiento:
Mas que una vez, quise ser
tu esclavo, porque ser quiero
mas, y mas tu esclavo; es culpa
querer ser mas el que es menos?
Franc. Si, pues pudiste (ò traidor!)
reprimiendo los deseos,
ser atencion el cuidado,
y ser el amor respeto. *Hace se và.*
Tucap. Oye, aunque despues me mates.
Franc. No le irrite mi desprecio, *ap.*
que assegurado despues,
verà el castigo, que intento.
Haz cuenta, que te he escuchado,
perdonote; vete luego.
Tucap. A tu voz respira el alma:
si en tì valiò, hermoso dueño,
antes que un pecho fingido,
valga por tì un pecho abierto.
Franc. Vèr quien eres, y quererte
fue con vario atrevimiento.
Tucap. Verte, y no amarte, señora,
tambien fuera olvido necio;
y assi, en estos dos assuntos,
noble señora, confiesso,
que obrè ahora sin razon,
mas no sin entendimiento.
Franc. Tenle, y osa reportado.
Tucap. Tu licencia me dà aliento.
Franc. Quien podrà borrar tu culpa?
Tucap. Yo mismo, pues que soy Negro.
Franc. Muchos tus yerros han sido.
Tucap. Què esclavo has visto sin hierros?
Franc. Ya es tarde (ay Dios!) reprimirte.
Tucap. Segunda dicha pretendo.
Franc. Ya lo es, pues no te castigo:
vete. *Tucap.* Voy; y fino espero,
que si fue sueño mi dicha *ap.*
en lo que ha passado, presto
lo que una vez vì dormido,
gozarè otra vez dispierto. *Vase.*
Franc. Verdad dices; pero antes
serà la muerte tu sueño. *Vase.*
Salen D. Bartholomè, y Colchòn de camino.
Colc. En ningun libro, señor,
està lo que nos sucede,
que es locura. *Bart.* Aquesto puede
de la fortuna el rigor:
no se ha visto tal fortuna,
como èsta, contra los dos.
Colc. Ni el ir à pie se halla en los
libros de Cavallerìa.
Bart. La fortuna vil sin tiento
me abrasa, y pica importuna.
Colc. Picarte à tì la fortuna?
no puede ser: oye un cuento.
A jugar por Navidad
se puso un tahùr perdido,
pedazos hecho el vestido,
y entera la necedad.
De reales un gran puñado
parò ciego de improviso;
pero toparle no quiso
otro que le estaba al lado.
Por què no quiere topar?
dixo el parador, que à fè
cien escudos pararè
si yo me vengo à picar.

Quien, picaros, puede herguido,
el otro tahùr replica,
si aun el Invierno no os pica
para haceros un vestido?
Assi, pues, como en tu ausencia,
te picarà otro rigor,
sino te pica el amor
para bolver à Valencia.
Bart. Què hablas temerario, y ciego,
si sabes, que hice devoto
de ir à Monserrate voto?
Colc. Esse voto es mi reniego.
Bart. No blasfemes sin decoros,
pues expuestos al violento
cautiverio, aqueste intento
nos escapò de los Moros.
La luz de Maria pìa
nos librò de tanto empeño,
que no ha de ser de otro dueño
el que le busca en Maria.
De escapar, la novedad
por rara es justo se entienda,
que los que quitan la hacienda
nos diessen la libertad.
De entre los incultos cerros,
ladrones fueron no ingratos
à nuestro alivio. *Colc.* Los gatos
nos libraron de los perros.
Y hà quatro meses, à fè,
que el camino de tu intento
le tomamos muy de assiento,
y nos quedamos à pie.
El agua, cruel enemigo
en sucessos, con que hiere,
parece que jugar quiere
à la pelota conmigo:
que, segun perdido assomo,
à ser pelota me alisto,
ya de borra en lo que visto,
ya de viento en lo que como.
Mas yo digo à Bercebù,
que en estas tristes derrotas,
pues que tù eres el que votas,
seas la pelota tù.
Bart. Calla; què esparces? què temes?
Colc. Sin embidar la comida
no puedo passar la vida,
voto à Christo. *Bart.* No blasfemes,
calla. *Colc.* En lo que juro es visto,
que es mi devocion mas pìa.
Bart. Còmo? *Colc.* Porque tù à Maria
votas, y yo voto à Christo.
Bart. Hay tal disparate? vamos
poco à poco, sin parar,
hasta que de algun Lugar
estemos cerca. *Colc.* Aun no estamos
seguros de otros rigores;
porque con rapante uña,
los montes de Cataluña
son Pueblos de salteadores.
Bart. Una cruz, que diera luz
de la poblacion primera,
vèr quisiera. *Colc.* Mas quisiera
una horca, que una cruz;
porque la cruz suele estàr
lexos, en distrito vario,
la cruz allà en su Calvario,
y la horca en su lugar:
la paciencia se me ahorca.
Bart. Què hablas, necio? *Colc.* Adivino
del ladron de este camino,
que pararà en una horca;
pues son verdugos las fieras,
piedras que assi me contrastan;
sogas las leguas que arrastran,
y las cuestas escaleras.
Y si cruz es tu retablo,
quando vago me conduces,
admirado me hago cruces,
que son las horcas del diablo.
Bart. Pesado estàs, y cansado;
poco sufrido te infiero.
Colc. Quieres camine ligero,
quando me llamas pesado?
Bart. En què fundas tus porfias,
pues que tan solo, haz la cuenta,
hemos andado cincuenta
leguas en noventa dias?
Porque como en las jornadas
encubrirme determino,
han sido fuera camino,
por veredas poco usadas:
Y muchos dias ha havido,
que escusando inconvenientes
de peligros diferentes,
de un Lugar no hemos salido;

ya por Moros, que en las playas
se esconden, como traidores;
y ya por los salteadores,
de los montes atalayas.
Zelimo, que à Tucapèl
buscaba, tambien cautivos
nos detuvo, quando activos,
dandole la muerte à èl,
otros piratas del monte
à nosotros nos libraron,
que en tanto estruendo dexaron
confuso aquel Orizonte.
Y asi, aunque à pie has caminado,
con comodidad ha sido,
y que es en tì, he conocido,
ser cansado, estàr cansado.
Mas lo que me dà pena harta,
es, que no he podido hallar
quien le pudiesse llevar
à mi esposa, ni una carta.
Colc. Esso te dà pena? en breve
oy mi industria te darà
modo, que desde aqui allà
la carta en un punto lleve.
Bart. Còmo, dì? *Colc.* Tu inteligencia
escriba, pues fiel te embarga,
una carta, que sea larga
como desde aqui à Valencia,
y estiende la mano. *Bart.* Hay broza,
como la que torpe enfarta
tu voz? *Colc.* Oye, verbo carta:
Vivia fuera mi moza
dos leguas lexos de mì;
escribiome la escribiera
un solo renglon siquiera,
y yo asi la respondì:
Al Cielo mi amor impetra,
que sea en esta ocasion
de dos leguas el renglon,
y yo la ultima letra.
Bart. Què disparate sin tino!
Colc. Divertir el viage intento.
Si el cuento no viene à cuento,
viene al menos de camino:
mas ay! que horrible se espacia
à este lado una arboleda:
plegue à Dios no nos suceda
por ventura una desgracia.
Dentro D. Pedro. Ay de mì!
Colc. Mas dicho, y hecho.
Pedro. No hay quien socorra à un perdido?
Bart. Voz que assombras el oìdo,
favor tendràs en mi pecho;
hombre miro: què cruel
mano pudo à un tronco atarle?
vamos presto à desatarle.
Colc. Yo estoy mas atado, que èl.
Bart. Vèn, Colchon. *Colc.* No hallo razon
para ir. *Bart.* Torpe te infamas. *Vase.*
Colc. Quieres vaya entre las ramas
la lana de este Colchon?
Pedro. Ay Cielos! *Colc.* Al Cielo claman
sus voces, segun se oyò;
vaya al Cielo, porque yo
no voy donde no me llaman.
Mi amo, con modos humanos,
le desata; buena accion,
si este hombre fuesse ladron,
el desatarle las manos.
Salen Don Bartholomè, y Don Pedro.
Bart. Hombre, ya libre te vès,
alientos tus brios prueben.
Pedro. La libertad, que te deben
mis manos, pongo à tus pies.
Bart. Què desdicha! Què enemigo
te puso asi? què hado bronco?
Pedro. Salteadores à aquel tronco,
y clemencias à esse abrigo.
Bart. Adonde iba tu atencion,
que asi diò en essa apretura?
Pedro. A probar mi desventura,
y à lograr tu compassion.
Mas (ha Cielos!) Aguilar *ap.*
no es este? O tirano medio!
còmo ha sido mi remedio
el que es causa de mi azàr?
Mas no me conoce; oy
callar serà mi interès,
y ya que yo sè quien es,
no le he de decir quien soy.
Mas conocerme no apoca
sus modos, que son humanos,
quien me desatò las manos,
no ha de añudarme la boca.
Dirè quien soy, si me hallo
provocado à referirlo;

si es osadìa el decirlo,
tambien es mengua el callallo.
Bart. Què te suspendes? *Pedro.* Razon
tengo de dar al labio lazos,
que hiciste libre los brazos,
y obligaste el corazon.
Bart. Adonde quieres passar?
Pedro. Siendo tu amigo, àzia tì.
Bart. Dì, què Lugar buscas, dì?
Pedro. Busco en tu amistad lugar.
Bart. Vamos, que lo que quisieres
tendràs en mì; pero activo,
aunque lo que eres percibo,
deseo saber quien eres.
Pedro. Don Pedro me llamo. *Bart.* Sè,
que eres de nobleza digno.
Pedro. Vamos, que por el camino,
lo demàs te contarè.
Colc. Las leguas son descompàs,
y aunque soliloquios llenos,
serà el cuento lo de menos,
y el camino lo de mas. *Vanse.*

Sale Doña Francisca Ferrer.

Franc. Perdonad, Señor Divino,
de mi venganza el estrago,
de mi verguenza el ahogo,
en mi discurso, en mi labio,
quando he dado en unas redes,
por escapar de unos lazos.
Yo irritada, y vengativa,
quitè la vida al tirano
de mi honor, haciendo, que
àzia su corazon falso
fuesse veneno encubierto,
castigo proporcionado;
pues assi corriò el castigo
adonde estaba el engaño.
Tambien:;- no sè con què voces
(ay Dios!) pueda pronunciarlo,
sin que trèmulos se corran
mis oidos de mis labios.
Yo ocupada (mal lo digo)
crecida (mal lo declaro)
en cinta (assi digo bien)
porque en fin, la cinta es lazo;
y este que era en mis entrañas
prision, hierro, sobresalto,
azote, por ser tormento,
cadena, por ser esclavo;
le rompì antes de teñirle
en el cristal limpio, y claro
del Bautismo, porque quise,
que no se oyera mi llanto
en el suyo; y assi fue
fuerza el hacer mi cuidado,
que no naciera gimiendo,
porque naciera callando.
De estos dos delitos, que
solo al silencio consagro
la noticia, mi verguenza
nunca pudo confessarlos.

Al paño el Demonio.

Dem. Ni podràs ahora, que
yo, que el infernal contrario
soy de todos los nacidos,
mi ciego horror transformado
en aparente ilusion,
he de servir de embarazo.
Franc. O en lagrimas quantas veces,
contrita de errores tantos,
tuve el corazon abierto,
y siempre el labio cerrado!

Sale un Niño negro con una hacha apagada en la mano.

Niño. Cierrale, Francisca, que
basta el gemido, y el llanto,
que obra el corazon gimiendo,
mejor que la voz hablando.
Franc. Ay Dios! què voz, què alient
pronuncia, sabe mi daño,
y dice le calla? *Niño.* Yo,
madre impia. *Franc.* Doble pasmo
tu respuesta, y tu presencia
en mì infunden. *Niño.* Sè el estra
ahogo, que te suspende.
Franc. Tù lo sabes? *Niño.* Si te llamo
madre, claro està. *Franc.* Por què
Niño. Porque soy el que fui infaus
parto de tu tiranìa,
antes que llegue à ser parto;
y mandado de Dios vengo,
aunque el verle me es privado
à darte luz. *Franc.* Còmo puede
dar luz, si en obscuro caos
vives? *Niño.* Essos son de Dios
los prodigios, que al contrario

del comun uso dà vida:
diò al ciego vista en el barro:
quien diò allà explendor con sombras,
dar puede aqui luz sin rayos.
Franc. Por què à esse blandòn le faltan?
Niño. Tù eres la causa. *Franc.* Yo? quando?
Niño. Quando sin darme el Bautismo,
muerte me diste. Retrato
de mi vida el hacha es,
sin empezarla has cortado
el estambre de mi vida;
y esta, que sin luz abrazo
fria pavesa, es imagen
de la fortuna, que passo,
del estrago, que eu mi hiciste:
tù haces no luzcan sus rayos,
por tì està assi, que tù para
encenderla, le has negado
el breve soplo. *Franc.* Què soplo?
Niño. El Divino aliento Sacro
del Bautismo, voces de
Padre, Hijo, Espiritu Santo.
Franc. Pues si tanto es mi delito,
y solo à delito tanto
puede ser la confession
el remedio, còmo callo?
còmo de dolor no muero?
Niño. Esso basta, el confessarlo
sobra, Dios tan solo quiere
el corazon: bien la engaño. *ap.*
Franc. Tù me dices no confiesse?
Niño. Si, que inocente me hallo,
y hablo verdad; tu opinion
siempre la arriesgas hablando.
Dì, còmo me diste muerte?
Franc. Que lo sepas no es del caso:
basta decir, que eres muerto
por mi culpa. *Niño.* Del pecado
bien sè yo el modo; y del modo,
que allà remediaste el daño,
curale ahora, reprime
el aliento, y cierra el labio.
Esso basta para Dios,
Dios me embia por descanso
tuyo, à quitarte essa duda:
si hablas del infame caso,
tendràs pena en triste fama:
si callas, gloria en el alto
merito del fiel silencio:
de pena, y gloria te hallo
capàz, lo mejor escoge:
assi yo pudiera. *ap.*
Franc. Alhago
de mi duda (pues te ha oido,
con afecto voluntario,
mi verguenza) vete alegre.
Niño. No puedo alegre. *Franc.* Pues tanto
me assombraste, vete triste.
Niño. No puedo triste. *Franc.* Tu estraño
hablar me confunde. *Niño.* Digo,
que estoy en neutral estado;
y que ni triste, ni alegre
puedo conducir mis passos.
Franc. Por què? *Niño.* Porque donde estoy,
ni pena, ni gloria alcanzo.
Papel de inocente hice, *ap.*
siendo espiritu obstinado
en culpas (ò gran trastorno!)
mas no es en el mundo estraño,
que el papel del inocente
suele hacer el mas culpado. *Vase.*
Franc. Callarè, porque me inspiras,
ilusion; y si en mal tanto
calla la lengua à silencios,
hablarà el pecho à pedazos,
deshecho en llanto oprimido.
Sale Tucapèl con una hacha, y un espejo.
Tucap. No basta oprimido el llanto,
si la confession no añades.
Franc. Ay Cielos, què nuevo espanto!
la voz de mi esclavo es esta.
Tucap. Si, esta es la voz de tu esclavo,
y este el verdadero auxilio,
que Dios te dà por mi mano;
este el explendor mas cierto,
que el otro fue assombro falso.
Franc. En raro horror me suspendo,
en tristes dudas naufrago:
tù ahora, de donde, ò còmo?
Tucap. Francisca, atiende: yo al daño
tuyo fui el motivo, yo
he de procurar borrarlo
con mi sombra, que mi sombra
para darte avisos altos
te embia el Cielo. *Franc.* Què tù
moras feliz sus Palacios?

Tucap. No te importa à tì el saber
la fortuna de mi estado;
Dios lo sabe, que la ordena,
y yo lo sè, que la passo:
solo te importa seguir
el aviso, que mandado
de Dios te doy. *Franc.* Dime antes,
essa, que ocupa tu brazo,
Luna, à què fin? *Tucap.* Porque veas,
como en este espejo claro,
lo que mi obscuridad habla;
èl fue, quando me engañaron,
y me prendieron por èl,
la tabla de mis naufragios,
la dicha de mis fortunas;
pues logrè el Bautismo sacro
por medio del cautiverio:
èl fue tambien de mi estrago
la causa, pues siendo espejo,
el cristal corriente, y vano
de una fuente à tu hermosura,
idolatra de sus rayos,
me perdì en ella, y fue entonces
tu belleza, tu retrato,
dos veces mi cruel muerte,
dos veces mi infelice hado.
Assi, pues, siendo el espejo
mi vida, y muerte, repasso
en èl mi muerte, y mi vida,
à la luz del desengaño:
este te valga, y te alumbre.
Franc. Còmo? *Tucap.* Advertida, mirando
del modo, que à mì me diste
muerte. *Franc.* Veneno tirano
fue tu castigo. *Tucap.* El veneno,
si le huviera vomitado,
muriera yo? *Franc.* No murieras.
Tucap. Pues assi tù confessando,
si quieres vivir, vomita
el veneno del pecado,
porque en dicha, en gracia, en gloria
le trocaràs con trocarlo. *Vase.*
Franc. O negra sombra dos veces,
y tantas veces Sol claro!
tu fiel aviso obedezco,
tu fiel advertencia abrazo.
Confessar quiero mis culpas,
quede la verguenza à un lado,
salga en la voz el veneno,
aspid que el pecho ha abrigado.
Ay Dios! si yo me muriera
ahora, el profundo lago
no abriera en mì su garganta,
porque yo cierro mi labio?
He de querer mas en estos,
aunque mas torpes pecados,
para siempre padecerlos,
que por un instante hablarlos?
No ha de ser assi, que en este
Sacramento tan sellado,
el temor es osadìa,
la verguenza es desacato.
Yo hablarè, yo buscar quiero
Ministro, que atento, y sabio
me recete la salud,
luego que me sepa el daño:
no reposarè hasta hallarle.

Sale el Demonio vestido de Clerigo, y quedase al paño.

Dem. De mi ilusion el cuidado
no ha valido; mas con otro
ardid, sin que el sobresalto
la assuste, dispondrè, que
no escape de mis engaños
esta muger; ella està
con aliento declarado
de confessar los delitos,
que tanto callò: escusarlo
yo no puedo; pero ahora,
confessandola deshago
su logro en parte, pues siendo
yo incapàz de empleos Sacros,
no valdrà mi absolucion,
aunque mas valga su llanto.
Franc. Ay Dios! un Sacerdote
veo; mas còmo se ha entrado
aqui? *Dem.* Señora, yo vengo
de Monserrate; he encontrado
à tu esposo, y me encargò
viniesse à verte: he llegado
à tus puertas, y por ellas
me entrè hasta aqui.
Franc. Ya no es tanto
el cuidado de mi esposo,
como de mi alma el cuidado:
eres Sacerdote? *Dem.* Si.

Franc. Corona te adorna? *Dem.* Tanto,
que naciò en mì: claro està, *ap.*
y en negros cabellos hallo,
que ahora solo es de sombras,
y pudiera ser de rayos.
Franc. De donde eres?
Dem. Soy de Altura.
Franc. Como te llamas? *Dem.* Me llamo
Dablo, cuyo heroico nombre
de una caìda he tomado:
pero con opuesto modo, *ap.*
que en el sucesso de entrambos,
yo caì para no vèr,
y para vèr cayò Pablo.
Franc. Adonde tienes tu Iglesia?
Dem. Allà en los Paìses-Baxos,
donde para el sacrificio,
en inmortal holocausto,
nunca faltan en las aras
fuego, y humo, pena, y llanto.
Franc. Seràn todos penitentes.
Dem. Lloran alli sus pecados:
tambien morè en otra Iglesia,
en donde por no estimarlo,
perdì cierto Beneficio,
y perdì en un Coro alto
muy buena silla, que ahora
la posseen mis contrarios.
Franc. Còmo veniste à Valencia?
Dem. El deseo extraordinario
de vèr mundo aqui me traxo,
donde en retrato señalo
el Paraìso, vèr no puedo
la imagen, busco el retrato.
Franc. Tu conversacion me agrada;
eres Confessor acaso?
Dem. Confessor soy, porque estàn
mil pecados à mi cargo,
y yo he dar cuenta de ellos.
Franc. A quien?
Dem. A Dios: no està claro,
que quando te mueras tù,
si confiesso tus pecados,
yo de ellos he de dar cuenta?
Franc. Bien dices, el Cielo Santo
te guiò aqui, porque yo
confiesse lo que he callado
tanto tiempo. *Dem.* Seràn culpas
de verguenza. *Franc.* Tù eres sabio.
Dem. No te pese, que en mugeres
es la verguenza recato.
Franc. Pesame, porque el callarlas
fue aumentar mas daño al daño.
Dem. O pesia en tanto pesar, *ap.*
este pesar es mi estrago.
Franc. Confessarème; ya atenta
me arrodillo.
Dem. Tèn, que quando
està el corazon humilde,
que estèn los pies levantados
poco importa.
Franc. No te entiendo.
Dem. La humildad me causa espanto;
pero no, arrodillese, *ap.*
que es mi triunfo, que es mi lauro
al hombre favorecido
mirarle à mis pies postrado.
Franc. Què discurres? *Dem.* Que prosigas.
Franc. Vèn, escuchame de espacio,
que no han de darse horas breves
à delitos que son largos.
Dem. Irè; pero aunque confiesses, *ap.*
la absolucion te embarazo:
mas (ha pena!) en esto mismo
està el dolor en que rabio.
Que el hombre mas que yo pueda!
A lo menos los pecados,
ya que no puedo absolverlos,
pudiera yo condenarlos. *Vanse.*
Salen Don Barthbolomè Aguilar, y Don Pedro de Luna, y Colchòn.
Bart. O Reyna, con què sossiego
habitamos vuestra Casa!
aqui los contentos duran,
aqui las penas se passan.
Don Pedro, què te parece?
que los males, y las ansias
luego en llegando olvidaste.
Pedro. Si esta es del Cielo la patria,
còmo en ella los disgustos
entrar pueden, si la clara
puerta del Empireo sumo
es Maria inmaculada,
en siete espadas abierta,
y en siete dones cerrada?
Colc. Tambien yo quiero à la Virgen

de Monserrate alabarla:
Es morena, y aqui fundo,
que escribirà libros sabia;
porque quien es la morena,
tambien serà la tostada.
Que es llana, y humilde dicen;
pero aqui entre cuestas tantas,
ella puede ser humilde,
mas no me parece llana.
Y tambien dicen, al fin,
que no es amiga de galas,
y en los cuellos de los riscos
viste unas puntas tan largas.
Bart. Calla: perdonad, Señora,
tan ridiculas palabras.
Salva os hacen los que os miran,
porque en vos, Reyna, hacen salva
con prospero ardor las velas
al aire de vuestras alas.
Los arboles à la flor,
los gallardetes al Alva,
los Marineros al Norte,
el fanal à la luz alta,
los forzados à la libre,
los remos à la dulce agua,
las cadenas à la esposa,
las esposas à la esclava
de Dios, à la maravilla
de los milagros las tablas.
Y al fin celebran los leños
del Padre à la pura Hacha,
al Sol del Hijo las proas,
y al Ave de Amor los xarcias.
Colc. Muy bueno ha sido el Sermon,
aqui gloria, y despues gracia.
Vosotros haveis cenado,
y teneis hechas las camas;
yo no, que aunque soy Colchon,
estoy muy pobre de lana;
que mi lana es mi sustento,
y si este ahora me falta,
el Colchon irà por tierra,
y podràn darle una manta. *Vase.*
Bart. Hay bufon: que nunca dexes,
ni en la devocion las chanzas?
Ahora que estamos solos,
puedes proseguir la historia,
que me contabas, Don Pedro.
Pedro. Ya te dixe, que la hermosa
Nise, tu hermana, fue empleo
de mi afecto, quando logra
ser su esposo Fenixardo;
que ella obediente, y medrosa
à tu precepto, le admite;
y èl que de su amor se nota
aborrecido, se esconde
en los montes de Mallorca,
donde vive, y donde muere,
al tiempo que mi ansia loca,
adorando à Nise entra
en el Jardin, quando pronta,
y fiera muerde mi brazo
la boca de tu pistola.
Libro à Nise, curo luego
de la herida peligrosa;
con ella, que para el Cielo
es mi lazo, y es mi esposa,
alegremente me embarco
en Valencia para Roma,
à ocasion de que mi tio
Don Pedro de Luna, goza
de Vice-Dios en la tierra
la Tiara poderosa,
con nombre de Benedicto
Decimotercio: à las olas
del Mar, sobre un Vergantin,
fiamos nuestra derrota:
apacible el Mar surcamos;
pero à vista de las Pomas
de Marsella, con violencia
nos embisten dos Galeotas
de Turcos, y à pocos lances
à todos nos aprisionan.
En aquel viage mismo,
hallaron entre unas rocas
à un Negro, à quien cautivaron;
y quando yo entre la sombra
de una fuente os escuchè,
estaba con vos. *Bart.* La historia
sè toda: el Negro en mi casa
vive; pero donde ahora
està mi hermana? *Pedro.* Esse es
el tormento que me ahoga;
porque despues de embarcados,
de Zelimo las Galeotas,
que iban en busca del Negro,
nos

nos persiguen; y à mi esposa
pongo en el batel, porque
pueda en la tierra mas pronta
escaparse, y entregando
à fiel hombre su custodia:
Divididos por el Mar,
la pierdo, y doy en las Costas
de Cataluña; y baxando
de entre unas asperas rocas
al intrincado camino,
que vista, y plantas assombra,
me salieron salteadores,
que con mano poderosa,
sin que pueda resistirlo,
me roban, y me aprisionan.
Del modo, que me encontraste,
sigo tu intencion devota:
llegamos à Monserrate,
en donde es justo que pongas
fin à tus iras, si acaso
tu noble pecho las forja
contra mì, pues ya tu hermano
soy; y si de las discordias
passadas venganza quieres,
mi fè à tus plantas se postra.
Luna soy, en cuyo espejo
se ha de mirar desde ahora
el cristal de la amistad, *Arrodillase.*
y no del rencor las sombras.

Bart. Admirado, y satisfecho:-
Cae un papel al tablado.
mas què papel, ò memoria
es este? *Pedro.* Cerrado viene
por el aire. *Bart.* Lo que nota
su escritura leer quiero:
Levanta el papel, y le abre.
la vista se pàra absorta!

Lee. Muriò Francisca Ferrer:
ay mayor desdicha, Cielos!
ay mas infelice nueva!
Mas si es tan mala, què mucho
velòz por el aire venga?

Pedro. Ya veo, Bartholomè,
que es grande tu pena fiera;
mas los grandes corazones
son para las grandes penas.

Bart. Esta no cabe en el mio:
mas què nuevo horror nos cerca?

Aparecen, como dicen los versos, Francisca Ferrer rodeada de llamas, y à sus pies Tucapèl, y un Niño negro.

Què tristes horribles sombras
son de la pared bayetas?
En quatro encendidas hachas,
triste sombra, luz funesta,
como el sepulcro del polvo,
se levanta de la tierra.
Ya se abre lo que vomita
en llamas, en forma fea,
como es pasmo de la vista,
extasis es de la idea.

Franc. Yo soy Francisca Ferrer
tu esposa; este que contemplas
à mis plantas, es tu esclavo,
que con falsas diligencias
me alcanzò, y en mis entrañas
imprimiò esta imagen negra.
Yo le matè vengativa,
y à la desdichada prenda
tambien, siendo de dos vidas,
triste estrago mi inclemencia.
Y como la castidad
era mi primer empressa,
confessar estos delitos,
vil me impidiò la verguenza.
Y quando determinada
à confessarlos me alienta
vivo impulso, se me ofrece
por Sacerdote la fiera
oculta, el mentido aspid,
porque en su boca se pierda
la absolucion, que incapàz
por su mano no aprovecha.
Confessè, y à pocos dias
muero, y passo à la presencia
de Dios, donde de mi vida
se mira la cuenta estrecha;
y hasta la del postrer dia,
à las penas me condena
del Purgatorio, de donde
oy para la dicha eterna,
las Missas de San Gregorio
me sacan, por diligencias
de mi hermano Fray Vicente;
y condenàda estuviera,
à no haverme confessado,

que aunque ſer nula ſe entienda
la abſolucion del demonio,
yo tuve contrita pena,
y declarè mis delitos,
con que haciendo por mì meſma
las diligencias preciſas,
logrè de Dios la clemencia.
Y aſsi, quando confeſſamos,
procuremos con certeza,
quanto la obligacion pide
hacer de la parte nueſtra;
porque con aqueſte acierto,
porque de aqueſta manera,
no puede el demonio hacer
mala à la confeſsion buena. *Deſaparece.*
Bart. Raro caſo! *Pedro.* Gran prodigio!
Bart. Quien reprimirà la pena?
Pedro. Quien la gloria has de decir?
Bart. Muerta mi eſpoſa (ò què eſtrella!)
Pedro. Tu eſpoſa en Gloria (ò què guſto!)
Bart. Dices bien, que ſi en la Eterna
Patria deſcanſa, ſerà
el conſuelo en mis tragedias.
Pedro. Dichoſo tù, y ay de mì,
que no eſpero tener nuevas
de mi eſpoſa, hermana tuya.
Salen Niſe, y Colchòn.
Colc. Señor, eſta muger ſe entra,
como Pedro por ſu caſa,
por tu quarto. *Pedro.* Niſe bella?
Bart. Hermana mia, tù aqui?
de què modo?
Pedro. Aſſombros cercan
el diſcurſo. *Niſe.* En el Baxèl
dimos ſobre las arenas
de Colibre; y por buſcarte,
y por devocion atenta
à la ſoberana Imagen,
vine à ſu Caſa, y en ella,
claro eſtà, logro mi dicha.
Tuya ſoy: ò ſi ſupiera
del que ſe auſentò! *Bart.* Eſta carta,
de que ya muerto te enſeña,
dexòla en manos del Negro,
y eſta ſortija, que mueſtra
la otra mitad, en tu mano.
Niſe. Siendo aſsi, la mia queda
libre para tì, Don Pedro.
Pedro. No dudo de eſſa fineza.
Danſe las manos.
Colc. Caſamiento, y en Hermita?
quiero con la barba luenga
de un Hermitaño caſarme,
que por ſer cola, ſe pega.
Bart. Y yo me quedo pidiendo
un vitor para el Poeta,
que confieſſa ſu ignorancia:
y quando aſsi lo confieſſa,
ſi es buena la Confeſsion,
aun del que mas yerra, es buena.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.